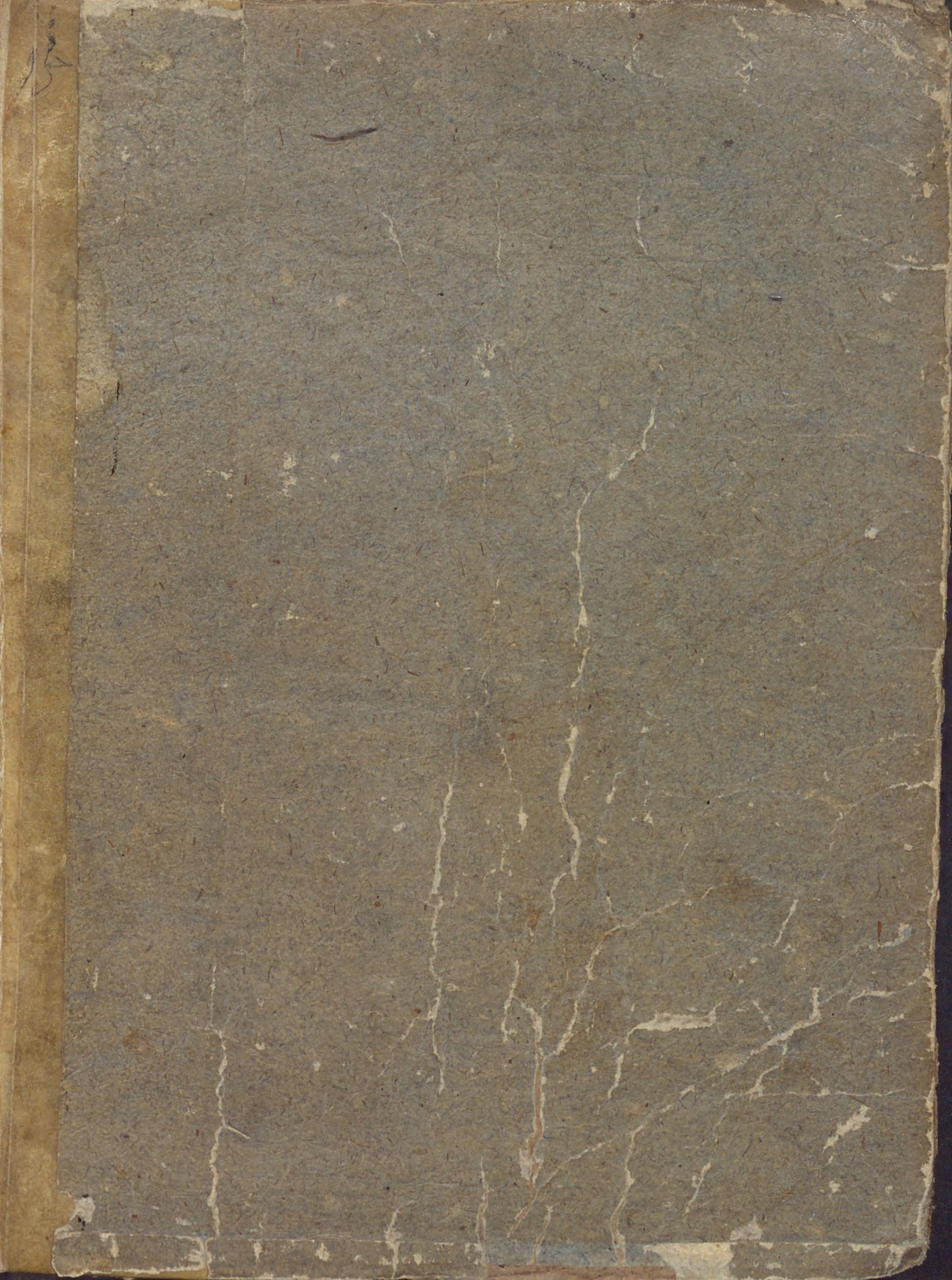



Ha.
3830

66

COMEDIA FAMOSA.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sabinio, Rey.	*Aurelio, Barba.*	*Astrea, Reyna.*	*Damas.*
Coriolano, Galan.	*Flavio, Barba.*	*Veturia, Dama.*	*Soldados Romanos.*
Enio, Galan.	*Pasquin, Gracioso.*	*Libia, Criada.*	*Soldados Sabinos.*
Lelio, Galan.	*Emilio, Soldado.*	*Un Relator.*	*Música.*

JORNADA PRIMERA.

Salon regio con aparadores, y en medio una mesa con viandas, y sentados á ella hombres y mugeres, y en el principal asiento Coriolano y Veturia, y Pasquin y Criados sirviendo á la mesa.

Mus.Cor. 1. NO puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
pasar del bien que poseo.
Coriol. Sin duda, Veturia bella,
esta cancion se escribió
por mí; pues solo fuí yo
feliz influxo de aquella
de Vénus brillante estrella,
pues benigna en mi favor::-
El y Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Vetur. Mejor debo yo entender
su venébolo influir,
pues dándome que sentir,
me dexa que agradecer;
y mas el dia que á ser
llegue la ventura mia
tu esposa, pues ese dia
no podrán mi fe, mi empleo::-
Ella y Coro 2. Ni mi deseo
pasar del bien que poseo.
Homb. 1. A tanta solemnidad,
desde ahora será bien,
que todos en parabien
brindemos. *Beben.*
Homb. 2. A que su edad
viva eterna. *Homb.* 3. Y su beldad
en fecunda sucesion
á Roma ilustre. *Pasq.* Estos son
convidados que me placen,
que á un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Música. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Muger 1. Todas, ya que la fortuna
trocó el pesar en placer,
esa salva hemos de hacer.
Libia. Cómo se podrá ninguna
excusar, si cada una
de quantas hoy Roma encierra,
feliz el susto destierra
de aquel pasado temor?
Ellas y Música. Y no puede Amor
hacer mi dicha mayor. *Caxas y clar.*
Dentro voces. Arma, guerra.
Hombres. Qué asombro!

Mugeres. Qué confusion!
Coriol. Qué novedad será esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas y trompetas?
Todos. Quién causa este estruendo?
Salen Aurelio, viejo, y Enio de Soldado.
Aurel. Yo.
Coriol. Tú, señor? *Aurel.* Sí.
Coriol. Pues qué intentas?
Aurel. Despertar tu torpe olvido,
porque al ver que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la queja,
ántes que á mí su pregunta,
llegó á ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores y mesas,
nocivos faustos de Flora
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte y Belona.
Quitan aparadores y mesas.
Y porque la causa sepan,
Enio, dile á Coriolano,
y á quantos con él celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas
que traes de Sabinia. *Vetur.* Cielos, *ap.*
qué nuevas pueden ser estas?
Libia. Oye y disimula. *Aurel.* En tanto,
que á toda Roma las cuentan
públicos Ediᴄtos, que
para freno y para rienda
de tan locos devaneos
dispone el Senado. *Enio.* Fuerza,
como á primer Senador,
es, señor, que te obedezca;
y fuerza tambien que haya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nuevo motivo. *Aurel.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad con que
Rómulo, atento á que fuera
eterna la poblacion
de su gran fábrica inmensa,
que émula á Jerusalen
tambien en montes se asienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la sucesion se propague;
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
convidó para unas fiestas
los comarcanos Sabinos
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.
Aurel. Si lo fuéron ó no, dexa
al silencio esas memorias,
pues nadie hay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y así, dexando asentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
ve á la segunda. *Vetur.* O, inmensas
deidades! qué nuevas pueden *ap.*
ser, que de pesar no sean?
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, trató
hacer á Rómulo guerra,
y Rómulo resistirla,
careando injuria y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el uno á que
satisface el que se venga;
y el otro, á que nunca tuvo
lo no bien hecho otra emienda
del arrojo que lo obró,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces pues el Sabino
á Roma asaltó, y en ella
dos veces le obligó á que,
rechazada su soberbia,
levantase el sitio, dando
á la dominante estrella
de Rómulo por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma
ufana, alegre y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,

pro-

procurando reducir
á cariño la violencia,
toda era festines, toda
agasajos y finezas;
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros y quejas,
que entre ofensor y ofendido
tan neutral vive la ofensa,
que á uno el gozo se la olvida,
y á otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad,
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio, que muerto
Rómulo, la suya adversa,
sin dominante enemigo
quedaba, y que á Numa, que era
á quien nombrado dexó
por su sucesor, resuelta
en ser República Roma,
no solo le dió obediencia,
pero echándole de sí,
eligió en Plebe y Nobleza
Senadores y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabinio pues (porque el hilo
de la digresion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar sentencia
de ser sin cabeza un Pueblo
monstruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleytosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ser de Cupido selva,
á repetidas instancias
de la soberana Astrea,
que Celtíbera Española,
desde el dia que deshechas
sus gentes volvió su esposo,
ni él ni nadie llegó á verla,
ó sin lágrimas los ojos,
ó el semblante sin tristeza,
secretas levas dispuso;
pero como esto de levas
es mina, que por el mas
breve resquicio revienta,
al Senado sus vislumbres
llegáron en humo envueltas
de suerte, que al inquirirse
si eran ciertas ó no ciertas,
á mí, que por mas servicios
nombró en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,
me dió órden, de que fuera
á informarme, disfrazado
en nombre, en trage y en lengua,
del estado y del designio;
con que á poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista, que la cautela,
que enmudecen los ardides
quando hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallé
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
pero en marcha, á cuyo efecto
estaban pasando muestra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
las que alistadas se asientan,
segun supe, voluntarias;
porque (como dixe) Astrea,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en persona
las conduce y las alienta
con tan gran jactancia, que
sus tremoladas banderas,
geroglíficos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su victoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. son, cuya empresa
descifrada, decir quiere
(segun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quién
Resistirá? y con tal priesa
á lento paso la marcha
disponen, que me fué fuerza,
segun su vecina línea
confinante es con la nuestra,
por llegar ántes, valerme
de toda la diligencia

que pude; pero por mas
que lo intenté, la sospecha
ó nota de desmandado,
me detuvo, y así llegan
á ser de mis voces ecos
sus caxas y sus trompetas,
quando lejanos repiten
al viento que se las lleva,
y al eco que nos las trae::- *Caxas.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Vetur. Bien temí que habia de ser *ap.*
segunda desdicha nuestra.
Aurel. Mira con estas noticias
si ha sido prevencion cuerda,
que otras trompetas y caxas
despertador tuyo sean,
y de quantos hoy en Roma
divertidos, no se acuerdan
de aquellos primeros héroes,
que de apagadas pavesas
fuéron incendio de Europa,
hasta coronarla Reyna
del orbe; y dexando aparte
abandonadas proezas,
que en Africa y en España
Rómulo dexó dispuestas,
y hoy yacen en el infame
sepulcro de la pereza;
á qué mas puede llegar
el baldon de la honra nuestra,
que á pensar el enemigo,
que ya Roma no es la que era,
pues se promete en sus timbres,
que no ha de hallar resistencia?
Demas de esto, es bien que yo
á un noble ofendido tenga,
y no tenga mira á que
es desproporcion muy ciega,
que él desvelado maquine,
y yo descuidado duerma?
Mayormente al blando sueño
de tan contrarias sirenas,
que si otras cantando matan,
ellas llorando deleytan:
ó nunca hubierais::- *Coriol.* Perdona,
señor, y dame licencia
para suplicarte, que
no enojado las ofendas,
ni á ellas, ni á quantos conmigo
á mi ruego las festejan,
y mas en este jardin
donde Veturia se alberga,
noble matrona, á quien todas
reconocen preeminencia
por su Real sangre; que no
es culpa suya ni nuestra
el que en ellas sea agasajo,
lo que en nosotros es deuda.
La culpa fué del primero,
que robadas las violenta,
no de los que ya robadas
procuran que estén contentas,
que para tenerlas tristes,
mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nuestras quisimos,
cómo habian de ser nuestras,
si en nuestro poder quejosas
siempre quedaban agenas?
que desde el odio al cariño
no es fácil de hallar la senda,
si no es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obsequio, el rendimiento,
la atencion y la asistencia,
que son las que solo saben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
nos ha olvidado, es propuesta
tan vana, que el mismo Marte
el primero es que la niega,
puesto que amante de Vénus,
al mundo puso en sospecha
de que él y Cupido habian
trocado dardos y flechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su dama lo sepa,
pelea el Soldado que
con armas de Amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galan en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero seré yo,
que de la Patria en defensa
al opósito le salga;
y así, para disponerla,
iré por plazas y calles
diciendo á voces diversas::-

Dent.

Dent.unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Aurel. Oye hasta averiguar estas.
Salen Flavio, viejo, Lelio y Soldados.
Flavio. Yo lo diré, que en tu busca
vengo para que lo sepas.
Proponiéndole al tumulto
de la Plebe y la Nobleza,
quánto conviene salir
á impedir el paso de esa
no impensada invasion, ántes
que pise la línea nuestra,
ocupando los estrechos
pasos y las eminencias,
á fin de que ya que entren,
entren peleando, que es fuerza
que pierdan gente, y quizá,
que gente y jactancia pierdan:
dixe, que presto el Senado
nombraria á quien convenga
que vaya por General,
á que diéron por respuesta,
reduciéndose á una voz,
de varias voces compuesta:
Dent.unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Flavio. De suerte, que ántes que sea
consulta la aclamacion
comun, quiere que cabeza
suya sea Coriolano,
de que vengo á darte cuenta,
por si acepta ó no. *Aurel.* Qué es
dudar si acepta ó no acepta,
siendo mi hijo? Coriolano,
ya vés en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo. *Coriol.* La vida hubiera
dado en albricias, señor,
á no importar mantenerla,
para que en servicio suyo
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
á Flavio las plantas besa
mi humildad, y á Lelio da
los brazos, bien como prendas
de quien se obliga á pagar
reconocida la deuda.
Lelio. El mérito es quien te adquiere
este honor: que tambien sea
hijo yo de Senador, *ap.*
y de mí (ó envidia, dexa
de afligirme!) y el primero
seré que irá á tu obediencia
por Soldado tuyo. *Enio.* Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado á mí,
en fe de lo que interesa
en tus honores mi honor.
Coriol. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos,
tú, Lelio, de la Nobleza
cabo; tú, Enio, de la Plebe,
qué riesgo habrá que no emprenda?
Todos. Ni quién que á ti no te siga?
Pasq. Yo, porque allí Libia señas
me hace de que allá no vaya.
Aurel. Pues porque tiempo no pierda,
retiraos todas vosotras
cada una á su vivienda,
de donde ninguna salga,
miéntras se pasa la muestra
de la gente que se aliste,
porque si acaso la pesa
el ver ir contra su Patria,
no impida al que complacerla
intente. *Vetur.* Ninguna habrá
tan livianamente necia,
que ya no desee que Roma
contra los Sabinos venza,
que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el mas leve soplo
se empañan, sino se quiebran;
y siendo así que estuvimos
todas á morir resueltas,
ántes de admitir á quien
con fe y palabra no fuera
de esposo; con todo eso,
el empacho y la vergüenza
de no volver á ser propias
de quien ya fuimos agenas,
nos obligara á que todas,
si nos diérades licencia,
saliéramos á campaña,
y yo fuera la primera,
que el arnes trenzado, el fresno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estribo,

y en la rodilla la fuerza,
montado el corcel bridon,
la diera á entender á Astrea,
como ya de su venganza
no necesita la nuestra.
Coriol. Quién pudo desempeñarse
ni mas noble ni mas cuerda?
Todas. Lo mismo todas decimos.
Aurel. No es la resolucion esa,
que queremos de vosotras.
Flav. No, que otra habrá en que se vea,
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descrédito poner
de Roma el valor. *Aurel.* Ni esa
tampoco es para aquí ahora;
ven pues adonde te ofrezca
con pública aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga y diadema
de General de sus armas.
Coriol. Mas me ha de dar.
Aurel. y Flav. Qué es? *Coriol.* Licencia
de que responda á Sabinio,
y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Todos.* De qué manera?
Coriol. S. P. Q. y R. son
quatro letras que interpretan,
al Sabino Pueblo Quién
Resistirá? y con las mesmas
á su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en un caso concuerdan
Gramáticas Militares,
la pregunta y la respuesta:
pues si S. P. Q. y R.
Quién piensa hacer Resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien dirán á quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras:
Senado y Pueblo Romano
es Quien resistirle piensa.
Flavio. Bien lo has pensado.
Dent. unos. Arma, arma. *Caxas.*
Flavio. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas, responded
á su salva. *Dent. otros.* Guerra, guerra.
Aurel. Y por si acaso llegáron,
segun á mi oido suenan,
acá sus voces diciendo::-
Dent. unos. Quién ha de hacer Resistencia
al Sabino Pueblo? *Aurel.* Digan
al mismo compas las nuestras::-
Todos. Senado y Pueblo Romano.
Dent. unos. Vivan Sabinio y Astrea.
Todos. Coriolano y Roma vivan.
Coriol. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanse.*
Salen Sabinio y Astrea con espada y vengala, y Soldados, y uno de ellos trae una bandera con las letras S. P. Q. R.
Sabin. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina del Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada, que otra vez padrastro mio,
favoreció la vecindad del rio;
y así, hasta que los batidores vuelvan,
é informados resuelvan
por donde ménos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y pase la palabra.
Otros. Alto, y pase la palabra.
Sabin. Ya, soberana Astrea,
pisas la raya, en que la luz febea
del Sol, entre Sabinia y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastion de esa rústica muralla,
que á una y otra divida,
bien que en vano una y otra defendida,
el dia que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel. *Astr.* Ya desde aquí diviso,
aunque no bien, aquella
primer vil choza, y hoy fábrica bella,
tan elevada sube,
q̃ empieza en muro, y se remata en nube.
O tú de la fortuna
transmutado teatro, cuya escena,
no sé si diga de piedades llena,

ó llena de crueldades,
que tal vez son crueles las piedades,
en yerto albergue dió primera cuna
á aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta loba halló, que en sus montañas,
recien nacidos, ya que no abortados,
eran espurios hijos de los hados!
O tú, que en lo voraz de tu fiereza,
mudando especie la naturaleza,
viste, en vez de ser ellos de su hambriento
furor destrozo, en cándido alimento
trocar la saña, haciendo que ellos fuesen
los que de ella al reves se mantuviesen!
Si á sus pechos criados,
si á su calor dormidos,
si de roncos anhelitos gorgeados
creciéron, arrullados á gemidos,
qué mucho que Bandidos,
sañudamente fieros,
se juntaran con otros Bandoleros,
para vivir sin Dios, sin fe, sin culto,
del homicidio, el robo y el insulto?
De esta pues compañía
Rómulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudanza, á fin de resguardarse
trató fortificarse,
para cuyo seguro
el surco de un arado delineó muro,
con ley tan inviolable, que su extremo
asaltarle costó la vida á Remo.
Este fué (ó tú otra vez, varia fortuna,
condicional imágen de la Luna)
el orígen que altiva te conserva
crecida, á imitacion de mala yerba;
pero ya tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo:
y así ántes que sus armas se prevengan
(vengan los batidores ó no vengan)
entremos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra á sangre y fuego.

Sab. La espera, Astrea, en muchas ocasiones
consiguió altos blasones.

Astr. Tambien la espera la perdió otras tantas,
y quizá mas. *Sale Emilio, Soldado.*

Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sabin. Qué hay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apénas á contártelo me atrevo,
por no decirte que apénas
de aquestos riscos soberbios,
con una avanzada esquadra
vencí el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
ví todo el valle cubierto
de Romanos esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban
tomando unos los estrechos
pasos, otros desmontando
los troncos para con ellos
atrincherarse; y los otros
doblándose, porque á tiempos
donde importe, el reten pueda
ir reclutando los puestos.

Astrea. Eso excusabas decirnos?
pues toma en albricias de eso
esta sortija, que yo
á tener que vencer vengo.
Manda, Sabinio, que al arma
toque el Exército nuestro,
ántes que se fortifiquen.

Sabin. Con ese Español aliento
quién no ha de animarse? Vayan
por los costados cubriendo
en las quiebras y surtidas
Coseletes y Flecheros
á la Caballería, y ella
deshilada en buen concierto
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella á la Infantería,
dándose las manos, puesto
que las dos son los dos brazos
de todo el Militar cuerpo.
Toca á embestir, y un caballo
me dad. *Astr.* Y á mí otro, que tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Caballería rigiendo.

Sabin. Pues porque la Infantería
no vaya en el desconsuelo
de ir sin ti ni sin mí, seré
yo quien gobierne sus Tercios.

Astrea. Pues al arma. *Caxas y clarines.*

Sabin. Pues al arma.

Sold. Quién no ha de seguir su exemplo?

Todos. Vivan Sabinio y Astrea. *Vanse.*

Salen Coriolano, Lelio, Enio y dos Soldados con dos banderas, una roxa y otra blanca con las mismas letras.

Coriol. Pues el Sabinio resuelto,
para no darnos lugar
á que nos fortifiquemos,
baxa avanzando sus Tropas,
fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar á él, á que viniendo
como viene desfilado,
pueda, vencido el estrecho,
doblarse en lo llano: ea,
generoso invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la banguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lelio.* En él ofrezco
morir, que una cosa es
callar yo mis sentimientos,
y otra, que mi honor no diga
que es mio: tremóle el viento
la siempre roxa bandera
del Senado, con el nuevo
geroglífico, á quien sigan
todos mis parciales. *Vase.*
Coriol. Enio,
tú en el siniestro costado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo distribuyendo
las órdenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
Enio. Despliegue tambien al ayre
su blanca bandera el Pueblo,
que no es el que ménos sabe
dar victorias á sus Reynos. *Vase.*
Dentro unos. Arma, arma. *Caxas.*
Otros. Guerra, guerra.
Otros. Fuertes Sabinos, á ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.
Coriol. Ya los unos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el mas fragoso seno
del monte á medir las armas
llegan entrambos encuentros.
Disputada la batalla, *Caxas.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de plumas las flechas,
tempestad parece, siendo
del eclipse de sus rayos
caxas y trompetas truenos,
de quien relámpagos son
las chispas de los aceros:
todo es horror, todo es grima,
todo asombro, todo incendio.
Dentro unos. Avanza, Caballería,
ántes que en nuestro terreno
llegue á doblarse la suya. *Caxas.*
Otros. A ellos, Sabinos. *Todos.* A ellos.
Coriol. Qué es aquello? (ay infelice!)
que á lo que desde aquí veo,
parece que recargados
vuelven á perder los nuestros
los puestos que habian ganado.
Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos,
ó que todo lo ganemos.
Síganme todas las Tropas
en batallones y tercios,
pues no hay mas órdenes ya
que dar, que morir resueltos.
Volved, Soldados, volved,
que ya voy á socorreros;
piérdase la vida, y no *Caxas.*
la fama. *Vase.*

Sale Astrea como despeñada.

Astrea. Valedme, Cielos!
que desbocado el caballo
con no matarme me ha muerto,
si hay quien piense, que el salir
de la batalla fué huyendo;
y no fué, sino que el hado
ó tarde ó nunca el contento
cumplido dió, bien que en vano
hoy de su rigor me quejo,
pues tampoco dió cumplida
la desdicha, el dia que habiendo
vencido la cumbre al monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrincados
riscos el bruto soberbio,
no me echó de sí, hasta que
trocó de un tronco el tropiezo
al golpe de la caida
la amenaza del despeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un desierto,

tris-

triste y sola me halle, á causa
de que los que me siguiéron
y no alcanzáron, perdida
de vista, sin mí habrán vuelto;
con todo eso, el quedar viva
es tan natural consuelo,
que siendo el vivir lo mas,
todo lo demas es ménos. *Caxas.*
Y así, á pesar del cansancio,
pues para elegir no hay medios,
procure hallar senda que
me vuelva á mi gente, puesto
que para servir de norte,
me basta el confuso estruendo,
que sin decirme en qué estado
la batalla está, á lo léjos
me está diciendo, que dura
en mal pronunciados ecos.
Por esta parte parece,
que el enmarañado seno
da ménos fragoso paso;
seguir su vereda quiero,
no en vano, pues á lo inculto
quitado el impedimento,
ya descubro la campaña,
y en ella, ó miente el deseo,
ó son nuestras las banderas
que miro: sin duda, Cielos,
la victoria consiguió
Sabinio, puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
destotra parte del monte:
pues qué aguardo? pues qué espero?
O si fuera verdad, que
tiene alas el pensamiento,
para llegar á los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida y su victoria
dos parbienes á un tiempo! *Vase.*

Salen Coriolano y todos con las banderas.

Todos Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Lelio. No sé qué gracias te deba
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallábamos, tu esfuerzo
bastó á que el Sabinio vuelva
desbaratado y deshecho.

Enio. Qué gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
á quien supo disponer
el socorro á tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedase el campo por nuestro?

Coriol. Vuestro fué el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
á llevar las nuevas, Lelio,
de esta victoria al Senado
ve, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que ántes no hubo tiempo,
prosigan, por si otra vez,
reforzándose de nuevo,
vuelve, no desprevenidos
nos halle. *Lelio.* Tus manos beso
por ese honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo, que debe hacer
Roma á tu recibimiento. *Vase.*

Todos. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Sale Astrea. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro?
Quién duda que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto
que son suyas las banderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues qué aguardo? Generosos
Sabinos, á cuyos hechos
faltan á la fama bronces,
faltan láminas al tiempo;
mil veces en hora buena
sea el alto vencimiento
de esos aleves Romanos,
y guiadme donde de ellos
victorioso vea á mi esposo.

Coriol. Hermoso prodigio bello,
cuyo revesado enigma,
ni le alcanzo ni le entiendo;
cómo á los Romanos llamas
Sabinos? Y cómo luego,
dando á quien no te oye el lauro,
das á quien te oye el desprecio?

Astrea. Luego estos timbres no son

de

de Sabinio? *Coriol.* No, que huyendo
segunda vez derrotado,
á Roma la espalda ha vuelto.
Astrea. Luego esas banderas son
ganadas? *Coriol* Tampoco es eso,
sino que, pues preguntáron
las suyas, que Quién al Pueblo
Sabino Resistiria?
con sus caractéres mesmos
Senado y Pueblo Romano
las nuestras le respondiéron.
Astrea. Ay infelice de mí!
que el equívoco me ha muerto.
Coriol. Quizá te ha dado la vida,
puesto que ha llegado á puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos pasaportes
de inviolables privilegios:
quién eres pues, y qué causa
engañada te trae? *Astrea.* Cielos, *ap.*
perdida estoy si se sabe
quien soy; válgame el ingenio.
Astrea, Española Pálas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el cerco,
que puso á Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
á que volviese de nuevo
á sitiarla, no dexó
de instarle, valida á tiempos
de la maña, del cariño,
ó de la fuerza del ceño.
No en esto solo paró
su generoso ardimiento,
sino que en persona habia
ella de venir, á efecto
de que agravio de mugeres,
á muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en su servicio::- *Coriol.* El acento
suspende, deten la voz.
Astr. Pues por qué? *Cor.* Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astrea. *Astr* Sin duda hoy muero *ap.*
vengándose de ella en mí.
Coriol. Enio? *Enio.* Señor?
Coriol. Al momento,
manda poner el caballo
mejor, que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un Trompeta que vaya
contigo. *Astrea.* Ay de mí, que esto
mira á enviarme prisionera *ap.*
á Roma! *Sold.* 1. Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras él.
Sold. 2. Vamos, y sea diciendo::-
Todos. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro. *Vanse.*
Astrea. Ay Sabinio, si esto vieras, *ap.*
quál fuera tu sentimiento!
Coriol. Ay Veturia, quál seria *ap.*
tu gozo, si vieras esto!
Astrea. Mas no me dé por vencida, *ap.*
prosiga hasta ver si puedo
moverle á lástima. Astrea,
en quien vasallage y deudo
en mi fortuna afianzáron
repetido el valimiento,
entre las Damas que traxo,
vuelvo á decir::- *Cor.* Tambien vuelvo
á decir yo, que suspendas
acento y voz. *Astrea.* Pues no tengo
de decir::- *Coriol.* Nada hay que digas.
Astrea. Que entrando ella::-
Coriol. Es vano intento.
Astr. En la lid::- *Coriol* Porfias en valde.
Astrea. Yo::- *Coriol.* No mas.
Astrea. En seguimiento
suyo::- *Coriol.* Basta. *Astr.* Mi caballo,
roto el alacran del freno::-
Coriol. No te canses. *Astr.* Me arrojó
adonde::- *Coriol.* De qué provecho
es, que quieras tú decirlo,
si yo no quiero saberlo?
Astrea. O, qué clara mi desdicha *ap.*
dice su desabrimiento!
Sale Enio. Ya está todo prevenido.
Coriol. Ahora verás que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrea:
ponte á caballo, y tú, Enio,
de comboy la retaguardia
de su Exército siguiendo

ve,

ve, hasta que haga, recobrado,
alto, ó tome alojamiento;
y en dándole vista, haz
alto tú tambien, haciendo
seña de paz y llamada:
con que es fuerza, que viniendo
algun Cabo principal
á parlamentar, tu intento
sepa, que es ir comboyando
á esta Dama, con que en viendo,
que ella conoce su gente,
y que quedando con ellos
queda á su satisfaccion
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
vuelve; y mira que te advierto,
que ni á ella ni á ellos les digas
quien soy.
Astrea. Qué es lo que oigo, Cielos!
A mi Patria me envias? *Coriol.* Si,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos;
mas no nos aborrecemos
para las cortesanías.
Astrea. Dexa que á tus pies::-
Coriol. No extremos
hagas, que no hay que estimarme
lo que hago yo por mí mesmo.
Parte pues, y dile á Astrea,
que un Romano Caballero
apénas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
á la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto
que debe á la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimó por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes de él, te remite
á excusar el sentimiento
de echarte ménos, que eres
tú muy para echada ménos;
y perdóname no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aquí. *Astrea.* Ya que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber á quien se la debo.
Coriol. Eso no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.
Astrea. Ya que tú no me lo digas,
quizá me lo dirá el tiempo.
Coriol. Pues no le pierdas ahora,
si le habrás menester luego:
parte pues. *Enio.* Ya allí el caballo
te espera. *Astrea.* Sí haré, supuesto,
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Coriol. Pues á Dios, hermosa Dama.
Astrea. A Dios, cortes Caballero,
y cree de mí::- *Coriol.* Y cree de mí::-
vete en paz. *Astr.* Guárdete el Cielo.
Vanse, y salen Lelio y Pasquin.
Lelio. Pasquin, pues que ya al Senado
cuenta dí de la victoria,
y atento á tan alta gloria,
á Coriolano ha enviado
órden de que al punto venga,
para liberal con él
ceñirle el sacro Laurel,
que es bien que por premio tenga:
dime, ya que tú no fuiste
al campo, qué novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha habido, y en qué consiste,
que á ninguna muger veo
en calle, puerta ó ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo.
Lelio. Sin aseo, eso no entiendo.
Pasq. Pues fácil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.
Lelio. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera á Dios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y á mí el que no te las digo.
Lelio. Pues hásmelo de decir.
Pasq. Sí haré; mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lelio.* Sí creeré.
Pasq. Pues con eso va de historia:
aquí, Apuntador, memoria
tu anacardina me dé.
Viendo el Senado, que habia

el siempre absoluto imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que dió causa al enemigo
para olvidarse soberbio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento;
y que no solo era el daño,
divertidos en festejos,
estragar de la Milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los haberes
el caudal, por los excesos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages
se pasaban á no honestos;
y viendo quan principal
parte es, en fe del aseo,
para ser iman del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa con él
disimula sus defectos,
y la hermosa con aliño
da á su perfeccion aumento:
una ley han publicado,
en que manda lo primero,
que no sean admitidas
á los Militares puestos
ni políticos, negadas
á quanto es valor é ingenio.
Que ninguna muger pueda
del hábito que hoy trae puesto
mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos;
y que para renovarlos,
haya de ser con precepto
de que sean propias telas,
sin géneros extrangeros,
oropel del gusto, mucho
brillante, y poco provecho;
y estas sin oro y sin plata,
ni usar tampoco de pelo,
que propio no sea, de afeytes,
baños, perfumes ni ungüentos;
y que pues hidalgas son,
no solo no nos den pechos,
pero ni pechos ni espaldas;
y en fin, lo que mas sintiéron
fué, que no salgan en coches
á los públicos paseos,
ni permitan en sus casas
banquetes, bayles ni juegos;
con que no quedó muger,
que no confesase luego
al potro del desengaño
las culpas del embeleco.
Las flacas, que á pura enagua
sacaban para sus huesos
quanta carne ellas querian
de casa de los Roperos,
volviéron á ser buidas.
Las gordas, que atribuyéron
á sobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
se volviéron á ser cubas,
y sin tinte en los cabellos.
Las viejas á ser palomas,
las morenas á ser cuervos.
Ya todas la verdad dicen,
ya son todas las que vemos;
porque la gala, afufon,
el artificio, lo mesmo,
el arrebol, ni por lumbre,
el soliman, ni por pienso,
los islanes, abrenuncio,
los sacristanes, arredro,
los alcanfóres, son chanza,
las blandurillas, son cuento,
la clara de huevo, tate,
el resplandor, quedo, quedo,
el albayalde, exi foras,
la neguilla, vade retro;
y en fin, para no cansarte,
paso entre paso se fuéron
los escotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ser vistas
unas y otras se escondiéron,
desengañadas de que
para mas no las habemos
menester, que para hilar,
coser y echar un remiendo. *Caxas.*

Lelio. No sé, Pasquin, qué te diga
de quanto:- mas qué es aquello?

Todos y Music. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de

de la Ciudad á las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentacion
del aplauso que han ganado
las insignias, que el Senado
le dió por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente Solio
el sacro lauro han de darle,
que á la victoria campal
pertenece. *Lelio.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mí, no es tiempo ya
de ella, pues contrapesó
el socorro que me dió,
á la envidia que me da:
con que en uno y otro muestro,
que ni uno ni otro permito.
Todos y Music. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro. *Caxas.*
Salen Coriolano y Soldados con banderas, y por el otro lado Soldados con laurel, baston y estoque en una fuente, y detrás Aurelio y Flavio.
Aurel. En hora dichosa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fausto dia
de tu aplauso, y en él sean
del Fenix mis regocijos,
de hoy en su edad desengaños,
pues la hoguera de los años,
es la virtud de los hijos.
Flav. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido don tengas,
que tal victoria merece.
Coriol. A uno y otro doy los brazos,
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece.
En fin, no has de dar, fortuna, *ap.*
cumplido ningun deseo,
pues á Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,
por calles y plazas! *Aurel.* Ven
donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Flav.* Vosotros
repetid el parabien.
Todos. Victoria::- *Sale Veturia.*
Vetur. No prosigais
en decir por el invicto
heroyco Caudillo nuestro,
que no es de ese nombre digno.
Todos. Qué es esto, Veturia? *Vetur.* Es,
que en público el valor mio
se atreve á hablar, pues habló
en público vuestro edicto.
Que no es digno de ese honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en él para recibido:
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, cómo
puede, estando á un tiempo mismo
en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?
No blasoneis pues, Soldados,
en la rota del Sabino,
de que venis con honor;
que si valientes y altivos
allá le dexais ganado,
acá le hallaréis perdido.
Inútil os fué el valor,
poco provechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro;
pues no habiendo de lograrle,
ya de nosotras mal vistos,
que si en fe de apetecidas,
vuestro agasajo nos hizo,
que descansase la queja
á la sombra del cariño,
qué mucho que despreciadas,
al contrario el alvedrio,
que fué dócil al halago,
sea rebelde al desvío?
Como esposas nos tratasteis,
nobles, corteses y finos;
pues cómo ya como esclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aun no nos dexais arbitrio?
No lo sentimos por ellos,
que por lo que lo sentimos,

es la desestimacion,
el desden, el descariño,
el ultraje, el ajamiento,
que si el mundo en su principio
nos privó (quizá de miedo)
de uso de armas y libros;
no del uso nos privó
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues cómo siendo heredados
contra el natural estilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Qué bruta nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la política en leyes,
ni la República en juicio;
qué adusto Bárbaro, á quien
tostó ardiente, erizó esquivo
el Sol la tez en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negó la adoracion
del humano sacrificio,
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
Quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse indecentes,
se mantienen en festivos.
Las mugeres, á quien deben
primer albergue nativo
los hombres, y á quien los hombres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolixos,
han de vivir abatidas
á vista de quien las quiso,
ó lo dixo por lo ménos;
pues basta ver que lo dixo,
para ver quan desayrados
estar todos es preciso,
vosotros con vuestras Damas,
y Coriolano conmigo?
Y así yo, en nombre de todas,
en ira envuelto el sentido,
la lengua anegada en quejas,
la voz ardiendo en suspiros,
brotando el aliento rayos,
destilando el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el aliño,
sin ley vagando el cabello,
sin órden puesto el vestido,
vuelvo á que en nombre de todas
digo á todos lo que á él digo.
Por noble pues, Coriolano,
por galan, por entendido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por invicto,
ó por hombre solamente,
que harto con esto te obligo,
si como Dama te ruego,
y como esclava te pido,
que aquesta infamia derogues,
haciendo que su designio
se borre de la memoria,
y se escriba en el olvido.
Y si acaso á esta fineza,
de cobarde ó de remiso,
no te dispone lo amante,
no te resuelve lo fino,
yo de mi parte á ti solo,
y á todos os lo repito,
de parte de las demas,
protesto, juro y afirmo
por esa antorcha del dia,
que con afan repetido
se apaga al morir en ondas,
se enciende al nacer en visos,
que ha de ser siempre en nosotras,
sino haceis lo que os pedimos,
el agasajo forzado,
poco seguro el cariño,
el favor poco constante,
el desabrimiento fixo,
triste y escabroso el lecho,
el gusto forzado y tibio,
con melindres la fineza,
el halago con retiros,
siempre el enojo rebelde,
nunca seguro el alivio;
y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengativos.
Temed pues, temed que el odio
quizá se pase á peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos brios,
sa-

saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos;
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres somos
milagros y basiliscos. *Vase.*
Coriol Oye, espera.
Flav. y Aurel Dónde vas?
Coriol. Tras el iman que atractivo
móvil del alma, arrastrados
lleva todos mis sentidos.
Aurel. Si á efecto es de castigar
los oprobios que te ha dicho,
eso al Senado le toca.
Coriol. Tan contrario es el motivo,
que es á poner en sus sienes
el laurel que he merecido,
porque en ella presentados
como propios mis servicios,
en fe de ellos se derogue
tan escandaloso edicto.
Flav. Nunca el Senado deroga
la ley que ya una vez hizo.
Coriol. Pues derogaréla yo,
publicando en otra á gritos,
que obedecida no sea.
Aurel. Hijo, mira::- *Coriol.* Nada miro.
Aurel. Que eso es perderte. *Cor.* Perdida
Veturia, qué mas perdido?
Quien fuere de mi sentir,
en que no se vea ofendido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vase.*
Unos. Ya te seguimos
á ti por Caudillo nuestro,
y á ellas por nosotros mismos.
Flav. Ciudadanos, á impedir
su arrojo venid conmigo. *Vase.*
Lelio. No es mala ocasion, envidia,
de acriminar su delito. *ap.*
Romanos, viva el Senado.
Unos. Romanos, viva el Senado.
Lelio. Y muera quien á su edicto
se opone. *Repiten otros.*
Dentro Coriol. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.
Aurel. Dividida en bandos toda
Roma está: quién en conflicto
igual se vió, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?
O apetecidos venenos!
ó familiares hechizos!
ó dulce encanto! ó mugeres!
nunca acá hubierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y salen Veturia y Enio.

Enio. Apénas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de ti
vengo á saber qué me mandas.
Vetur. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, sabrás, que
á hacer de ti confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fe de estar informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *Enio.* Aunque es tanta
de su persona á la mia
la no medida distancia;
con ese nombre me honró
su benignidad, á causa
de habernos visto servir
en aquellas dos pasadas
invasiones de Sabinio;
y en esta aun con mas instancia,
por ocupar mayor puesto,
con que á ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que hoy le halla
la corta ausencia de haber
ido en comboy de una Dama
de órden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma Patria.
Vetur. Segun eso, no sabrás
por exténso lo que pasa.
Enio. Sé el decreto del Senado,
sé, que ofendida y airada
diste en público la queja,
sé, que tomó la demanda
en favor de las mugeres:
desde aquí, señora, hasta
hallarle preso, no sé
de cierto las circunstancias,
por-

porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.
Vetur. Pues si hasta aquí sabes, oye
desde aquí lo que te falta.
Rusuelto pues Coriolano
en volver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomó la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
habia de revocarla.
El empeñado tambien,
en que una vez promulgada,
habia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traidor
motin á la repugnancia,
echó bando de que, pena
de serlo, ninguno osara
á seguir á Coriolano,
dexando desamparada
de favor á la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras sí al Pueblo,
puso á toda Roma en arma.
En vano será decirte,
que no hubo calle ni plaza,
que no fuese lastimoso
teatro de mortales ansias:
entre todas la mayor
(que hay desgracia de desgracias)
fué, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (áspid debió de ser,
quizá aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hirió
con tan venenosa saña,
que no hubo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y á la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el número adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, sino llegara
intrépidamente osado
sobre el furor de las armas
su padre á arrojarse en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traidor á su Patria;
pero muera (prosiguió)
de suerte que satisfaga
su muerte al Cielo y al mundo,
siendo exemplo, y no venganza:
esta causa es del Senado,
á mí me toca esta causa
como á primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre y mi obligacion
sabrán cumplir con entrambas,
dixo: y llegando á su hijo,
que al verle se echó á sus plantas,
le arrancó el laurel con una
mano, y con la otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
ya al decoro de su puesto,
ya al respeto de sus canas
quedó, mayormente al ver,
que entregado á dos esquadras
de la Nobleza y la Plebe,
llevarle á la torre manda
del alto homenage, donde,
sin ver del Sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas y de guardas.
O quién aquí hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna en un instante
tan de extremo á extremo pasa,
como del triunfo á la ruina,
y del alborozo al ansia!
La culpa tuve, y así,
solicitando emendarla,
oye lo que ignoras, ya
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo que su vida
á todo trance restada
está, no tanto porque
su padre por la jactancia
mas que de padre, de Juez,
tan grandes extremos haga,
quan-

quanto porque lo restante
del Senado es fuerza que haya
de tomar satisfaccion,
y dar á Lelio venganza,
discurriendo en varios medios,
modos, ardides y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecí, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas guardas.
Un Bandido á mí ha venido
(quién duda que ella le traiga?)
diciéndome, como él sabe,
que el cubo de la muralla
de la torre, entre otras rejas,
conserva una, que limada
á otro fin, no surtió efecto;
y así quedó, no sin maña,
desmentido lo limado
con no sé qué negra pasta,
que él la abrirá, y él pondrá
de noche en ella una escala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las espaldas
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que haya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto, este papel
lo primero, le señala
la reja, luego hora, noche,
y seña con que le aguarda.
A que en su mano le pongas,
y con él esta acerada
sorda lima á sus prisiones,
es para lo que se ampara
de ti mi amor; y pues tienes
por Tribuno puerta franca
á la prision, sin sospecha
de que en ella entres y salgas,
dale uno y otro, y á Dios,
que no quiero mi tardanza
despierte alguna malicia,
ni que tú me des las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sé que haya
para un espíritu altivo,
de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas ilustre,
mas noble ni mas hidalga,
que dar la vida á un amigo
en servicio de una Dama. *Vase.*

Enio. Espera, escucha, la puerta
cerró, entrándose á otra quadra,
donde no puedo seguirla;
preciso es que de esta salga
quanto ántes, para no dar
cuenta á criado ó criada,
si preguntan á quién busco.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ya de este empeño me saca
hallarme en la calle: Cielos,
quién se ha visto en mas extraña
confusion! Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Justicia; por amigo,
lo soy con vida y con alma
de Coriolano; obligado
de Veturia me hallo, á causa
de haberse de mí valido:
quién vió fiel de tres balanzas
tan iguales, como cargo,
amistad y confianza?
Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcázar
del homenage, en que está
Coriolano; ántes que haga
entero juicio he de verle,
quizá alguna circunstancia
me advertirá lo mejor;
aunque á mi ver, mucho carga
la de dar vida á un amigo
en servicio de una Dama.

Sale Pasquin. Quién viene allá?

Enio. Qué es aquesto,
Pasquin? *Pas.* Ser Guarda, y no Guarda
Infante ni guardapolvo,
guardapies ni guarda Damas,
sino guarda diablo, pues
guardo á Coriolano. *Enio.* Basta
de locura, y dime quál
es de su prision la estancia.

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

Enio. Abre, ya que están cerradas,
de sus troneras alguna.

Pasq. Eso es decir, que me abra

la cabeza; que aquí no hay
mas tronera que mi calva.

Abre una puerta, y se vé Coriolano sentado con una cadena al pie.

Enio. Salte allá fuera, que importa,
que como Ministro, haga
con él una diligencia;
y avisa si alguno trata
de entrar ó salir. *Pasq.* Sí haré. *Vase.*

Coriol. Gente he sentido: quién anda
aquí? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte trocara
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.

Coriol. Enio? *Enio.* Sí.

Coriol. Si como Juez
vienes á hacer en mi causa
algun instrumento, di
qual es, que nada me espanta.

Enio. Perdone el puesto, que añade
mucho peso á su balanza, *ap.*
con la lástima de verle,
amistad y confianza.
Tan otro es á lo que vengo,
que es de parte de una Dama.

Coriol. La que comboyaste? *Enio.* No,
que esa ya quedó en su raya
segura: *Coriol.* Qué Dama puede
ser la que á verme te traiga
de parte suya? *Enio.* Veturia.

Corio. De mí se acuerda? *Enio.* Y con tanta
fineza::- *Coriol.* Dì.

Enio. Que es en órden
á que de esa prision salgas.

Coriol. Qué dices? ó quién pudiera
darte en albricias mil almas,
mas porque fina se acuerda,
que porque preso me valga!
Vuelve pues, vuelve á decirme
si es verdad, que ella obligada
de lo que paso por ella
te envia; y cómo, Enio, traza
mi libertad. *Enio.* Como hay quien
una de esas rejas abra,
quien ponga una escala en ella,
y te guarde las espaldas
hasta sacarte de Roma.

Coriol. Si eso es verdad::- *Enio.* Esta carta
y esta lima te lo digan;
bien que para leerla falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para
saber la noche, y abrir
la reja, y poner la escala.

Coriol. Muestra, que no falta luz,
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.

Lee. *Señor y dueño mio, quien estima vuestra vida mas que la suya, ha solicitado medios para que salgais de esa prision. La reja que hallaréis abierta, y la que tendrá puesta la escala, es la primera del cubo de la torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva esta traerá la respuesta. Dios os guarde.*

Dexa que una y muchas veces,
no á los brazos, á las plantas,
te pague el porte de aquesta
ventura que no esperaba.

Enio. Pues sin esperarla viene,
no hay que esperar á lograrla,
que yo he de ser el primero,
que acompañándote vaya:
qué noche vendrán? *Coriol.* Acciones,
que tocan tan temerarias,
no hay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan;
y pues solamente aquí
limar las prisiones falta,
de aquí á la noche habrá tiempo.

Enio. Segun eso esta señalas.

Coriol. Sí. *Enio.* A Dios pues. *Cor.* A Dios.

Sale Pasquin. Tu padre
viene entrando hácia esta sala.

Enio. No digas que yo le he visto:
tú retírate á tu estancia,
que de hallarme aquí, yo tengo
disculpa que dar. *Corol.* Tirana
fortuna, duélete un dia
siquiera de mis desgracias.

Vase cerrando la prision, y sale Aurelio.

Aurel. Bien dixo quien dixo que era

en las pasiones humanas
muchos cuidados un hijo;
dígalo yo, á quien arrastran
con ley de Juez que acrimina,
dolor de padre que ama.
Y así, entre las dos pasiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo y le guardo á un tiempo;
porque preso satisfaga
á la justicia, y tambien,
porque preso asegurada
su persona esté, que es cierto,
que á no estarlo le mataran
Lelio y sus deudos; de suerte,
que justiciera la maña,
para todos le castiga,
quando para mí le guarda:
y así, á ver vengo::- Enio, aquí?

Enio. Llegando de la campaña,
é informándome, señor,
de quanto en mi ausencia pasa,
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa,
quise saber con qué guardas
y prisiones su persona
está, que nunca yo entrara
á verle preso, sino
fuera para asegurarla.

Aurel. De ti lo creo: al caido *ap.*
(ó amistad) qué presto faltas!

Al paño Coriolano.

Coriol. Entreabriendo aquesta puerta
puedo escuchar lo que hablan.

Aurel. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
debe por su obligacion
aliviarme de la carga
de cuidar, que su persona
segura esté, que es el ansia
que mas me aflige, respeto
de que es preciso que caiga,
si él faltase, sobre mí
la sospecha; que me valga
de ti es preciso tambien,
pues de nadie con mas causa
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y así, pues que desde aquí
mi desvelo en ti descansa,
por el Senado te nombro
Guarda mayor de sus Guardas:
tú le has de dar cuenta á él,
y desde hoy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en él
se ha proveido la plaza
de segundo Senador,
de que hoy tomará en la Sala
de Justicia posesion;
mira si habrá quien te haga,
el dia que te lo fio,
el cargo á ti de su falta.
Vésle ahí, que no quiero verle
yo (lástima es, que no saña)
entrégate de él, y teme
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vase.*

Enio. Haslo oido? *Cor.* Sí. *Enio.* Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas:
en ella te espero, á Dios.

Coriol. Oye: y será buena paga,
que vengas tú á darme vida,
y yo á darte muerte vaya?

Enio. Un medio término puede
medir esas dos distancias.

Coriol. Qué medio término? *Enio.* Yo
hasta salir de la raya
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena ó mala
fortuna seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.

Coriol. Eso es, porque no se pierda
uno perderse dos, basta
que á mí, como á delinqüente,
por foragido la Patria
me dé, sin que por traidor,
yendo contra lo que manda,
te dé á ti, mira el desdoro
que hay de una fuga á una infamia.

Enio. Eso salva el dar la vida
á un amigo. *Coriol.* Mas no salva
al amigo, que le pone
en que pierda honor y fama.

Enio.

Enió. Yo cumplo con esperar.
Coriol. Yo con no salir. *Enio* Repara::-
Cor. No hay que reparar. *Enio.* Advierte:-
Coriol. No hay que advertir.
Enio. Mira::- *Coriol.* Nada
he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
daré al ayre tu esperanza.
Arroja hácia dentro la lima.
Enio. Qué has hecho? *Cor.* Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
verás que en vano me aguardas.
Enio. Eso es desesperacion.
Coriol. Esto es honra. *Enio.* Es temeraria
resolucion. *Coriol.* Es piadosa.
Enio. Es cruel despecho.
Coriol. Es constancia.
Enio. Es furor. *Cor.* Es honor. *Enio.* Es
ira. *Coriol.* Es valor. *Enio.* Es ingrata
fe con Veturia. *Coriol.* Veturia
me querrá (que es noble Dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo con alabanza.
Enio. No quiero apurar ahora
despeños á tu arrogancia,
mañana quizá estarás
de otro parecer, si pasa
noche por este. *Coriol.* Aunque pasen
siglos no habrá en mí mudanza.
Enio. Con todo, mañana espero
ver, qué valen mis instancias.
Coriol. Pues hasta mañana, á Dios.
Enio. Pues á Dios, hasta mañana. *Vanse.*
Mutacion de sala de Tribunal, con sitial y dosel, y salen Aurelio y un Relator.
Aurel. Está todo prevenido?
Relat. Si señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio ya. *Aurel.* Pierdo el sentido,
al ver que la posesion
he de dar contra mi hijo,
á quien tan claro colijo
ser justa su indignacion.
Pero qué puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la suerte, que á mi sospecha
es fácil de convencer?
con que no hay razon que impida
el ser su Juez, quando advierto,
que si él es hijo del muerto,
yo padre del homicida.
Y es tan grande del Senado
la autoridad y el honor,
que el que eligió á Senador,
no puede ser recusado:
dando á entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interes, sangre ó pasion
no ha de poderle vencer
Ya llega: forzoso es,
que á costa del ansia mia,
obre ahora la cortesía,
y la fortuna despues.
Sale Lelio de luto, y acompañamiento.
Vos seais muy bien venido,
señor, á suplir la ausencia
con vuestra heroyca presencia,
del que hemos todos perdido;
y digo todos, porque
padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capaz de tenerse, en fe
de ser vos quien la suplis,
solo afianzara el consuelo.
Lelio. Aurelio, guárdeos el Cielo.
Aurel. Sentaos, pues á eso venis.
No es ese vuestro lugar,
estotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Ya viene allí.
Sale Enio por otro lado, y acompañam.
Enio. Perdonadme si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.
Aurel. Queda bien seguro? *Enio.* Sí:
y tanto, que no quisiera *ap.*
yo que lo quedara tanto.
Siéntanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.
Aurel. Quién disimulara el llanto! *ap.*
La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto
la posesion y su efeto
consisten: quáles teneis
mas vistos ó mas á mano?

Relat.

Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.
Aurel. Leed sus cargos: fuerza es esto.
Lee Relat. Habiéndose publicado
un edicto del Senado,
á derogarle dispuesto,
dixo, que él publicaria
otro en contra, en que mandase,
que ninguno le observase,
dando á entender, que podia
leyes quitar y poner;
á cuyo efecto movió
la Milicia, en que mostró,
no sin ambicion, querer
el dia que su furor
contra el Senado armas toma,
levantándose con Roma,
coronarse Emperador.
Testigo hay que afirma ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que á Flavio hirió.
Aur. Qué alega en descargo? *Rel.* Haber
siempre, constante y leal
servido á la Patria: que
siguiendo á Rómulo fué
el Cabo mas principal,
que á los Hetruscos venció,
muerto su Rey á sus manos:
que á los Labinios y Albanos
al Imperio sujetó:
que al Sabinio fué su brio
el que resistió valiente
el paso una vez del puente,
y otra el esguazo del rio,
sin la tercera, en que entró
triunfante en Roma: esto alega;
y en quanto á ser suya, niega,
la espada que á Flavio hirió:
concluyendo, con que osado
no se opuso su fortuna
al Senado, sino á una
no justa ley del Senado.
Aurel. Ya Nobleza y Plebe habeis
el cargo y descargo oido,
para votar siempre ha sido
estilo que despejeis,
miéntras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general Parlamento.
Unos. Así es, y nuestra esperanza.
Otros. Lo que dixiste te advierte.
Aur Qué dixe yo? *Todos.* Que su muerte
seria exemplo y no venganza.
Aurel. Que su muerte
seria exemplo y no venganza.
Yo lo dixe: habrá quién crea,
que una voz que á darle vida
fué allá causa repetida,
aquí á darle muerte sea?
Ni quién creerá en mi quebranto,
que siendo lo mas veloz
una pluma y una voz,
voz y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicito?
Darle perdon, es delito;
darle castigo, es crueldad:
aquí, á pesar de mi fama,
me está llamando el amor:
aquí, á pesar del dolor,
la Justicia es quien me llama.
A un tiempo sin mí y conmigo
balanzas mis manos son;
en esta pongo el perdon,
en esta pongo el castigo.
Ya no puede haber malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la Justicia.
A mi dolor esta vez
no habrá consuelo que quadre,
pues mas que la voz de padre
pesó la pluma de Juez. *Escribe.*
Qué mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de volver,
no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario qué ha de hacer?
Ahora votad vos. *Lelio.* Que añada
dolor á dolor es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada.
Entre cólera y templanza

yo me enfreno y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza:
y será accion mal distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta.
Y así, perdona esta vez,
que entre Juez y Caballero,
para conmigo primero
fuí Caballero que Juez. *Escribe.*
Ya firmé, y volví la hoja.

Aurel. Votad vos ahora, Enio.

Enio. Qué poco tendrá mi ingenio
que pensar en tal congoja!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como Juez conseguiré
lo que intenté como amigo. *Escribe.*
Tambien yo he firmado. *Aurel.* Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed ahora
los votos de todos tres.

Lee Relat. Habiendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es que muera.
Aurelio, por el Senado.
Atento á la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto que viva
es. Lelio, por la Nobleza.
Porque pague lo que á él debe
la Patria, y no perdonado
quede, de ella desterrado
salga. Enio, por la Plebe. *(se.*
Los tres habeis discordado. *Levántan-*

Lelio. Mi voto no hay que confiera
en que viva. *Aurel.* Yo en que muera.

Enio. Yo en que vaya desterrado.

Lelio. Que muera es mucho rigor.

Aurel. Que viva es mucha piedad.

Enio. Luego entre amor y crueldad,
no será crueldad ni amor
el destierro. *Lelio.* Sí hará tal;
que mejor á quantos vén
será perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro á tal delito,
ni es castigo ni es perdon.

Relat. Yo cumplo mi obligacion
si los tres votos remito
al general Estamento
de la Nobleza y la Plebe,
que es el que en discordia debe
dar al uno el cumplimiento. *Vase.*

Aurel. Mi esperanza en eso estriba,
que al ver tan sin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*

Lelio. No mal de su juicio espera
mi voto lograrle, pues
sabrá la Nobleza que es,
que viva para que muera. *Vase.*

Enio. El Pueblo sabrá informado
de mí, que para cumplir
con no morir ni vivir,
elegí el ir desterrado:
con que despues iré á dar
cuenta á Veturia, de que
ya que lo uno no logré,
lo otro dispuse. *Vase.*

Salen Veturia y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.

Vetur. El pesar
de un amante corazon,
que de los hados se queja,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion.
Una grave diligencia
á Enio encargué, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de este velo tapada,
á buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizá no le han dado,
lo que de ello ha resultado.

Libia. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en ese trage y tapada
no tienes que temer nada;
y para hallarle esta es
la mejor hora, supuesto,
que es la que sale el Senado, *Caxas.*
en que es fuerza que haya estado.

Vetur. Espera, qué será esto

de hacer salva, y concurrir
tanta gente á sus umbrales?
Libia. De gran novedad señales
son, no me atrevo á inferir
qué será, pero allí viene
Pasquin, y él me lo dirá.
Vetur. Tente, que por ti podrá
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Libia.* Diré,
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañía
en busca suya: con que
no hablando tú, cómo puede
conocerte? *Vetur.* Dices bien.
Vuelven á tocar, y sale Pasquin.
Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias, pues me concede
no ser guarda, á cuyo fin
visitarle solicita
mi sed en qualquier Ermita
que encuentre suya. *Libia.* Pasquin?
Pasq. Libia, por quien cierto hombre
dixo en frase no muy vana:
Libia, que ya de liviana
tienes la mitad del nombre:
qué es aquesto? *Libia.* Qué ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantísimos de dias,
de ti procuré saber:
y diciéndome esa amiga,
que te habia visto aquí,
que viniese la pedí
conmigo. *Pasq.* No sé si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme á que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.
Libia. De Coriolano?
Pasq. Sí. *Libia.* Pues
cómo la guarda has dexado?
Pasq. Como habiéndole sacado
de la prision, fuerza es
que sobren las Guardas. *Vetur.* Cielos,
qué oigo? Sacado le han *ap.*
de la prision, que serán
(quién lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle á él de prision,
y no verme Enio su fiel
amigo, de irse con él
bastantes indicios son:
sin duda él la diligencia
hizo: pregúntale mas.
Libia. Ya que disculpa me das
de faltar de mi presencia,
dime, cómo le han sacado,
quándo, quién, cómo, y qué fiesta,
porque á él le saquen, es esta
que hoy hace todo el Senado?
Pasq. Qué fiesta, quién, cómo y quándo
preguntas, sin reparar,
que ese es mucho preguntar?
y mas para mí, que ando,
con la falta del dormir,
muy frágil hoy de memoria,
y es muy larga aquesa historia.
Libia. Tente, que no te has de ir,
sin que á las quatro razones
cuenta des. *Pasq.* Es fuerza? *Libia.* Sí.
Pasq. Señores, quién me hizo á mí
contador de relaciones?
Desde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como si fuera bayeta
baxó remitido el pleyto.
Lo que allá se confirió
no lo sé muy por extenso;
mas sé que fué su resulta,
que de donde estaba preso
á Coriolano sacasen,
y al son de los instrumentos
le restituyesen quantos
honoríficos aprestos
prevenidos le tenian
para su recibimiento
el dia que en Roma entró
coronado de trofeos.
Quién le sacó fué la Guarda;
quándo, en el instante mesmo;
cómo, del laurel ceñido;
dónde, al trono mas excelso:
de modo, que de la misma
suerte que le recibiéron
triunfante, se vuelve á ver
de la prision libre en medio
del Senador propietario,
y el substituto del muerto,
haciendo hoy las ceremonias
que entónces se hubieran hecho,
si.

si aquella mala muger
de Veturia, con extremos
tan duelistas, no le hubiera
en tanta desdicha puesto.
Hasta aquí sé, desde aquí
busca á otro majadero,
que te diga lo demas,
si no te basta oir al Pueblo::-

Dent. voces. Viva Senado, que sabe
dar á las victorias premio. *Caxas.*

Vetur. Quién creerá que hay caso en que
oir baldones agradezco?
Libia, dime si es verdad
lo que escucho y lo que veo,
porque ser dicha, y ser mia,
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradiccion.
Libre Coriolano, Cielos?
libre, y con nuevos honores
restituido á sus puestos?
desengáñame tú, dime,
si es cierto, Libia? *Libia.* Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aquí lo estoy viendo:
pues para que lo vean todos
el Capitolio han abierto.
Sosiégate, que no es bien
te descubran tus afectos;
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de su perdon, trae en tropas
mugeres y hombres diciendo::-

Todos. Viva Senado, que sabe
dar á las victorias premio.

Salon regio, y en el foro un Trono, y en él Coriolano con manto, laurel y baston, y á sus lados Aurelio, Lelio, Enio y el Relator, y salen todas las mugeres y hombres.

Coriol. Fortuna, si por asunto
de tus variados sucesos
me ha elegido lo inconstante
de tu condicion, á efecto
de que se acrisole en mí
ser verdad aquel proverbio,
de que es un sueño la vida,
pasándome tus extremos
á preso de victorioso,
y á victorioso de preso,
suspéndete en este engaño
siquiera por un momento;
y conténtate con darme
al partido de que sueño
la felicidad con que
á verme triunfante vuelvo.

Aurel. Publicad, para que conste
á toda Roma, el decreto,
que en su remision ha dado
el General Estamento.

Vetur. Oye, Libia, por si oirlo
añade gozos al verlo.

Relat. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe y Nobleza, atento
á que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe á Coriolano
la República, sin premio,
principalmente en la rota
del último vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entónces quedó suspenso.
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe y Nobleza, habiendo
recusado el primer voto,
le dan por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte; y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
ya una vez en lo que toca
á quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despenado
tanto como en el tercero,
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancias, de que
sirva á otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el osado atrevimiento
de haber alterado á Roma,
de haberse al Senado opuesto,
convocando la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hacer Imperio:
y así determinan, que

suceda al triunfo el destierro,
arrojándole de sí,
de los honores depuesto;
pues si mereció ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos;
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de sus fueros
hoy desnaturalizado,
establecen, que al momento
que vea el Pueblo, que á deberle
nada le queda su acuerdo,
degradado del laurel,
vengala y estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas
y roncos parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma, y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de la raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus yerros;
diciendo, premio y castigo,
sin venganza y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que sabe
unir castigos y premios.

Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos y premios.

Vetur. Ay Libia! bien temí yo
ser mi dicha devaneo.

Coriol. Ay fortuna! bien temí,
que era mi ventura sueño.

Aurel. Yo, aborrecido hijo (mal
dixe, que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo
ni aun el aborrecimiento.)
Yo, Coriolano, te puse
al laurel, que en otro riesgo
te quité, por darte vida,
y ahora á quitártele vuelvo,
porque te mate el dolor; *Quítasele.*
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
de él, verte quisiera muerto.

Lelio. Mi padre te dió el estoque,
que osado contra su pecho
esgrimiste; y aunque á mí
quitártele toca, quiero *Quítasele.*
ttocarle al baston, porque
no se piense, que es á efecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto,
que donde quiera que fueres,
seguirte y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano, la espada
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido *Quítasele.*
ten, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor
siempre que se ofrezca hacerlo.

Coriol. Cielos, qué dolor que iguale *ap.*
á mi dolor habrá! *Vetur.* Cielos, *ap.*
qué tormento habrá que pueda
medirse con mi tormento!

Rel. Ahora, Esquadras, que nombradas
estais para el cumplimiento
de la Justicia, pues yo
como Fiscal os le entrego,
desposeido del Trono,
y las insignias depuesto;
al son, como ántes se dixo,
de fúnebres instrumentos,
llevadle hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.

Tocan caxas y sordinas destempladas.

Y para seguridad
de que no conmueva al Pueblo,
sobre afianzadas prisiones
llevadle, el rostro cubierto;
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo::-

El y todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos y premios. *Caxas.*

Muger. 1. Qué lástima! *Vase.*

Otra. Qué desdicha! *Vase.*

Otra. Qué pena! *Vase.*

Otra. Qué desconsuelo! *Vase.*

Lelio. Retírome, no se entienda,
que en su castigo me vengo. *Vase.*

Enio. Quién por no oirlo ensordeciera!
Aur. Quién cegara por no verlo! *Vanse.*
Sold. Ven, y á lo que executamos
disculpe el que obedecemos. *Sordinas.*
Coriol. En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
como bruto á las montañas,
como fiera á los desiertos?
Pues teme, que como fiera
rabiosa, que como fiero
bruto irritado, algun dia
me vuelva contra mi dueño.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos y premios.
Cúbrenle el rostro, y llévanle.
Vetur. Oid, esperad. *Libia.* No, señora,
des con segundo despeño
á toda Roma segundo
escándalo. *Vetur.* Cómo puedo
dexar de darle cumplido
el número al sufrimiento?
Déxame, Libia, que vaya
á morir con él. *Libia.* Todo eso
es querer, que contra ti
vuelva el rigor. *Vetur.* Qué mas vuelto,
si pierdo á Coriolano,
esposo, alma y vida pierdo?
O Júpiter, para quándo,
ya que me asustan los truenos
de esas caxas y esas trompas,
guardan tus rayos su incendio?
O para quándo, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre á mas la edad del llanto?
siempre la del gozo á ménos?
Dígalo yo, pues apénas
ví bruxuleado el contento,
quando ví patente el daño,
uno instante, y otro eterno:
pues siempre durará en mí
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su Patria el desprecio:
si ya no es, que quando sepa
donde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya á quebrarla los ojos,
porque aunque sé que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirá mi sentimiento,
quando, á pesar de su ira
y á oposicion de su ceño,
oiga, que sin ella puede
labrarme mi dicha, siendo
mi suma felicidad
solo el ver que á verle vuelvo;
y hasta entónces, altos Dioses,
Sol, Luna, estrellas, luceros,
planetas, signos y nubes,
ayre, agua, tierra y fuego,
aves, peces, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lástima suya y mia,
repetid con mis lamentos:
Cielos, ó dadme venganza
ó dadme paciencia, Cielos. *Vase.*
Libia. Oye, aguarda, escucha, espera;
tras ella iré por si puedo
excusar su precipicio. *Vase.*
Mutacion de bosque, y salen Astrea y Sabinio.
Sab. Dónde, Astrea, vas? *Astr.* Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aquí
me espera, que al punto vuelvo.
Astrea. Detente, que no has de dar
paso sin mí, que no quiero
que me suceda otra vez
el accidente ó el riesgo
de hallarme sin ti en poder
de los que apénas me viéron
ir precipitada, quando
desesperados volviéron
á que pasase la voz
de dexarme en un desierto
perdida de vista; y pues,
á no permitir el Cielo,
que hubiera dado en las manos
del Romano Caballero
que te conté, prisionera,
no hubiera á tus ojos vuelto:
no será justo, que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier suceso
corramos una los dos;
y así, donde fueres tengo
de ir contigo. *Sabin.* Ese fracaso,

que tantas veces habemos
conferido, y cada vez
se vuelve á quedar entero,
fué el desman, que ocasionó
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que desmayados volviéron
á abandonar lo ganado,
descaeciendo los alientos;
y siendo así, que cobrados
hoy alojados los tengo
por todos estos Villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ó bien victorioso ó muerto,
con aquese Coriolano,
que de la estrella heredero
de Rómulo, sobre mí
tiene dominante imperio:
qué mucho que arrebatado,
Astrea, en este pensamiento,
espía yo de mí mismo,
mandase á los que vinieron
conmigo, que me dexasen
solo, porque entre lo espeso,
mas disimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Astrea. Sí, mas haberte avanzado
hasta tocar los extremos,
que dividen vasallage
entre el Romano y el nuestro,
no dexa de ser arrojo
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en él,
y así elige, porque tengo
de llevarte, ó ir contigo.

Sabin. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo es peligro,
é ir yo contigo es rezelo;
y así, no sé qué te diga,
sino es que en decir resuelvo:-

Dent. voces. Ya que fuera de la raya,
que es el órden que traemos,
queda, á retirar, Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su término nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadenas.*

Dentro Coriol. Piedad, Cielos.

Dentro voces. Ellos te amparen, pues vés
que nosotros no podemos.

Sabin. Has oido unas lejanas
voces, que la mia impidiéron?

Astrea. No tan solo las he oido
mal pronunciadas del eco,
mas de ruido acompañadas,
como de arrastrados hierros
de prisiones. *Sabin.* Vuelve á escuchar,
por si algo entender podemos.

Cor. Ay de quié nace á ser trágico exemplo
que á la fortuna representa el tiempo!

Sabin. Quédate aquí, por tu vida,
miéntras voy á ver qué es esto.

Astrea. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sabin. Un hombre, mejor dixera
un horror, hácia allí veo,
que mal esforzado, ya
tropezando y ya cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Astrea. Qué esperamos,
que no le reconocemos?

Sabin. Hombre infelice, quién eres?

Coriol. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel réprobo destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre al hombre
llamó, pues en mí supuesto,
midió las distancias que hay
de lo próspero á lo adverso:
ay de quien nace á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Astrea. Qué aguardo á quitarle al rostro
la venda? Cielos, qué veo!

Descúbrele el rostro.

Coriol. Cielos, qué miro! *Astrea.* Si es
ilusion! *Coriol.* Si es devaneo!

Sabin. Quien eres, hombre, me di
sin retóricos rodeos.

Coriol. Cómo he de decir quien soy,
si aun de quien fuí no me acuerdo?

Astrea. O es él, ó naturaleza
de él le copió. *Coriol.* Sí, ella es.
Astrea. Pero
cómo es posible ser él,
de tal fausto, en tal desprecio?
Coriol. Mas no haberme conocido,
segun estoy, será cierto.
Sabin. En vano te excusas, di
quién eres?
Salen Emilio, Soldado, y Pasquin.
Emil. Llega. *Sabin.* Qué es eso?
Pasq. Estarme moliendo á coces.
Emil. Que hallado en el monte habemos,
desmandado del camino,
este hombre, y te le traemos
por si es espía. *Pasq.* Te engañan
en que desmandado vengo,
porque ántes vengo mandado;
y es el caso::- *Sabin.* Di.
Pasq. Que habiendo
dexado aquí á Coriolano::-
Sabin. Qué oigo! *Astrea.* Qué escucho!
Pasq. Temiendo,
como vendado quedó,
que no dé en algun despeño,
me mandáron que volviese
yo á desviarle, hasta que puesto
en real camino, ó segura
senda quede: si esto es cierto
dígalo él, que al verle ya
entre gente y descubierto,
sin riesgo de despeñarse,
paso entre paso me vuelvo.
Emil. Tente, que no te has de ir.
Pasq. A mí me estará bien eso,
si apóstata de Soldado,
sin nota de tornillero,
entre ustedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.
Sabin. Tú eres Coriolano? *Coriol.* Sí,
que uno es que calle el silencio,
y otro que mienta la voz.
Astrea. Qué dudo? pierda el rezelo *ap.*
de si es ó no, que bien cabe
en los humanos sucesos
el dexarle allá triunfando,
y hallarle aquí padeciendo.
Sabin. Aquí hay traicion: quién, si eres
Coriolano, di, te ha puesto
en tal desdicha? *Coriol.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar á la presuncion
la sospecha de no serlo.
Una Dama fué mi ruina,
que el verla con sentimiento
bastó, para que en favor
suyo hiciese tal empeño,
que dió ocasion á que de él,
unos á otros sucediendo,
tantos resultasen, como
mirarme por ella preso,
por ella desposeido
de mis insignias, depuesto
de mis honores, echado
de mi Patria; y como ageno
hijo emancipado suyo
negado á sus privilegios,
enviándome desterrado,
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Astrea.* Qué oigo, Cielos!
por una Dama? sin duda, *ap.*
que quien era yo sabiendo,
no haberme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho.
Sabin. Bien pensarás que yo he estado
escuchándote suspenso,
en órden á que me habrán
compadecido sucesos
tan extraños; pues no, que ántes
me han ofendido, creyendo,
que todo esto es traicion
(válgome de este pretexto *ap.*
para acabar con él, pues
no tiene otro eficaz medio
vencer una opuesta estrella,
que destruirla el objeto)
y así, ántes que la logres,
si introducirte es á intento
de darme muerte, á mis manos
morirás. *Astrea.* Tente.
Sabin. Qué es esto?
tú á mi enemigo defiendes,
Astrea? *Astrea.* Yo le defiendo,
Sabinio, porque es á quien
libertad y vida debo,
sea Coriolano ó no;
el Romano Caballero

es, que á mi nombre le tuvo
tan decoroso respeto,
que á mí misma me envió
á mí misma; y si por esto
padece, como lo muestra
claro su castigo, puesto
que donde él me envió á mí libre,
es donde á él le envian preso:
mira si en obligacion
de defenderle estoy. *Sabin.* Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser mio el sentimiento:
qué esperais? llegad, quitadle
las prisiones. *Coriol.* Ya no debo *ap.*
quejarme de ti, fortuna,
pues si una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida. *De rodillas.*
A tus pies::- *Sabin.* Alzad del suelo,
y ofrécele á Astrea, pues es
suyo el agradecimiento.
Coriol. Si al nombre de la deidad
postrado rendí el obsequio;
qué haré á la deidad, el dia
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un desdichado
un dichoso, sino puedo
hacer mas que haber traido
las cadenas á su templo?
Astrea. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fies de mí; y pues ya
cumplió su palabra el tiempo,
tambien sabré yo cumplir
la mia, restituyendo
los puestos y los honores
de que ingrata te ha depuesto
tu Patria. *Coriol.* Con solo uno,
señora, si lo merezco,
no habré menester tener
mas honores ni mas puestos.
Astrea. Qué es? que yo, en fe de su amor,
por Sabinio te lo ofrezco.
Sabin. Yo por ti: qué es?
Coriol. Que me admitas
por tu Soldado á tu sueldo;
y esto por pensar que es mas
servicio tuyo, que premio
mio, pues si yo una vez,
á mi venganza resuelto,
tomo, Sabinio, las armas
contra Roma, me prometo
(bien como ladron de casa,
que sé lo que incluye dentro)
ponerla á tus plantas, solo
con que sepas, que es intento
vano querer por aproche
rendir sus muros soberbios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del asalto,
las paciencias del asedio.
Contra ti defendí el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que á tus Soldados
les fué undoso monumento
el ciego esguace del Tiber;
y si yo al contrario intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse á partido.
Sabin. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
será para amigo bueno,
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
Coriol. Pues al arma. *Sabin.* Pues al arma.
Coriol. Vea el mundo::-
Sabin. Admire el Cielo::-
Coriol. Y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
quando de un instante á otro,
si ántes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exemplo,
que la fortuna representa al tiempo!
diré ahora con vuestro amparo::-
Sabin. y Astrea. Todos contigo dirémos:
Todos. Feliz quiê vino á ser glorioso êpleo
de su venganza y del aplauso nuestro.

JORNADA TERCERA.

Suenan caxas, y salen en tropa hombres y mugeres, y Aurelio como deteniéndoles.
Todos. Entréguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aurel.

Aurel. Invicto Romano Pueblo,
ya que de heroyco presumes,
quando tu fama inmortal
á par de los astros luce,
no á la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es fácil deidad, y es fuerza
que por instantes se mude.
Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina á la esperanza,
que ya en nosotros inútil
su consuelo es.
Aurel. Cómo? *Enio.* Como
dexo aparte, que rehuse
(puesto que nadie lo ignora)
Sabinio vencer la cumbre
del monte, y embista el puente:
Dexo, ignorar quien descubre,
donde la flaqueza estaba
de sus estribos, é influye
en él, que apénas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando á picarlos,
eche voz de que se hunde:
Dexo, que los nuestros viendo
quanto es fuerza que fluctúen,
y los suyos quanto es fuerza,
que ya empeñados presumen
tener retirada en vano,
unos y otros se confunden,
con que por salvar las vidas
unos lidian, y otros huyen:
Dexo, que ganado el puente,
cortándole, nos desune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voy á que la esperanza
de que el valor nos ayude
á resistir sus asaltos,
es preciso que se frustre
al nuevo, al extraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
á victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando.
Dígalo, el que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos asusten
en los muros sus escalas,
no solo al asalto acuden,
pero á lo largo disponen
sus prontas solicitudes,
que á opcsicion de la Plaza
otra poblacion se funde,
fortificándose contra
la Ciudad, sin que procuren
hacer mas hostilidad,
que el hambre que nos consume.
Yo, por hacer la civil
muerte del asedio ilustre,
de sitiado á sitiador
pasando, salir dispuse
con la mejor gente, que
nombrar por entónces pude,
á romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exêquias del Sol,
hacen que el ayre se enlute.
Apénas las centinelas
nos sintiéron, quando acuden
á las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que á quitarnos las vidas,
á guardárnoslas: quién sufre
gozar la vida á merced
del mismo que la destruye?
Quién sufre que á un mismo tiempo
de tan nuevas armas use,
que procure deshacernos,
y conservarnos procure?
De suerte, que hasta que el Alba
en sus primeras vislumbres
fué recogiendo las sombras,
y desplegando las luces,
retándolos de cobardes
en esa campaña estuve,
sin obligarlos á mas,
que á que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestirlos propuse,
en vano fué, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que á poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oráculo, sin duda,
les inspira, les instruye,
en que Roma ser no puede

rendida á la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
hay ruina que no disculpen;
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxîliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y así, qué mucho que el Pueblo
una y otra vez pronuncie::-

Todos. Entréguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aurel. O Cielos! pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los términos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligándome á que sea
forzoso el que capitule
el pedírsela á quien sé
que la aborrece: mas útil
no es perderla sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te asuste
el ver que soy la que ayer
á mi voz en arma puse
á Roma, y que hoy á mi voz
en paz ponerla procure,
que no hay víbora, por mas
que en flores se disimule,
que no escupa la triaca
contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores hay,
que no den roxas ó azules,
tósigo á la araña amargo,
y miel á la abeja dulce.
Y pues virtudes y vicios
de una causa se producen,
qué mucho que de una misma
voz ser la lengua resulte,
víbora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desayre del valor,
ni es bien que por tal se juzgue
ceder á mayor violencia
fortunas que el hado influye.
Y pues ya nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye,
á la piedad apelemos:
Sabinio es Rey tan ilustre,
Astrea tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exército tan noble,
que no dudo que se ajuste
á que las vengue el amago,
ántes que el golpe executen.
Sabina soy de nacion,
experiencia de ellos tuve,
que jamas con los rendidos
usáron ingratitudes:
y quando no sea, qué vamos
á perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?
Y vamos á ganar, que
oyéndome, no te excuse
la malicia, quando diga,
que daño y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.

Todos. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*

Lelio. Dicen bien, trance forzoso
es de guerra, que se excusen
las muertes de tantas vidas.

Aurel. Pues para que no me culpen,
que no me rendí á consejo
tan de todos, desarruguen
blancas banderas de paz
los mas altos balaustres,
que yo mismo, pues no es bien
que ningun riesgo rehuse,
de parte iré del Senado
á ver si á paz se reduce
el Sabino. *Vase.*

Lelio. Yo entre tanto,
el tumulto que confunde
á voces el ayre, haré
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vetur.

Vetur. Enio, has tenido noticia::-
Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.
Vetur. Ni yo, mas de que mi llanto
no es posible que se enxuge
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.
Enio. Forzoso es que disimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz y la mia divulguen::-
Ellos y todos. Entréguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*

Mutacion de muralla, y sale Coriolano de Soldado.

Coriol. Ingrata Patria mia,
llegó el fatal, llegó el infausto dia,
que ha sido en mi esperanza
línea de tu castigo y mi venganza.
Hoy, hidra material de siete montes,
en quien el Sol doró siete orizontes,
de tus siete gargantas
siete cervices postraré á mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido,
un hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado,
es hoy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige.
Y puesto que rendida,
último parasismo de la vida
es ya qualquier instante,
á instantes esperando que arrogante,
intrépido y severo
el embotado acero
de la sed y la hambre,
corte de tantos hilos el estambre;
piedad de mí no esperes,
sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

Salen Sabino y Astrea.

Sabin. Invicto Coriolano,
noble Sabino ya, que no Romano,
qué novedad la de esta noche ha sido,
cuyo callado ruido
me desveló en mi tienda?
Coriol. Nada, señor, que tu opinion ofenda.
Astr. Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.
Coriol. Sabinio Marte y celestial Astrea,
una salida hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
á precio del valor vender las vidas;
mas nosotros entónces, retirados
á los muros que fuera están labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se halláron,
á la Plaza otra vez se retiráron.
Sabin. Pues embestirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el número la muerte
de los contrarios?
Coriol. No, la causa advierte.
Si tú, señor, vinieras á hacer guerra
sin mí á Roma, q̃ sé lo que en sí encierra,
ya el paso de los montes transcendiendo
por el puente, y el puente demoliendo,
en tu copioso Exército fiado,
hubieras á sus muros arrimado
los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
ya los fuertes arietes
hubieras á sus puertas dado, luego
diluvios de metal, orbes de fuego
hubieras nuevo Júpiter llovido,
en cuya ardiente lid hubiera sido
árbitro la fortuna,
llena y menguante imágen de la Luna;
y quando los vencieras (que no hicieras)
á gran costa de sangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
que soy, en fin, doméstico enemigo,
vencer, señor, á ménos costa espero;
lídielos la paciencia y no el acero.
A Roma en esta, que es su edad primera,
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen;
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el

el dia que sintiendo tus castigos,
dan ménos que temer mis enemigos;
y así no los maté, que esta victoria
sin sangre ha de escribirla la memoria;
y sin dar parte alguna
á la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo fio
mi Imperio, mi Corona y mi alvedrío:
dame, dame los brazos,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrá con golpe fuerte
romperlos, desatarlos no, la muerte.

Astrea. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que ya he sabido que infelice eres
por valer el honor de las mugeres.

Coriol. Ese informe mi dicha contradice,
pues por ellas he sido tan felice,
como á tus pies vencido de mi estrella
el ceño dice. O quién, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo *ap.*
partir pudiera! ó ya que este deseo
no es posible, pudiera
hacer que la severa
parte que de este general castigo
te alcanza la partieras tú conmigo:
gozáramos, sintiéramos iguales
el bien que tengo, y el pesar que tienes;
con que males y bienes
en dos fortunas tales, *Clarin.*
no vinieran á ser bienes ni males.

Sabin. Qué llamada será esta,
que de la Ciudad han hecho?

Astrea. Bandera de paz sospecho,
que en el homenage puesta
tremola. *Sabin.* No deis respuesta.

Coriol. Antes sí, señor, te digo,
que el oir al enemigo
nunca inconveniente fué.

Sabin. Responded pues, sepan que
siempre tus órdenes sigo. *Clarin.*

Sale Pasquin. Sobre ese muro Romano
la seña de paz, y abierta
á tu respuesta la puerta,
salió un venerable anciano:
que es su padre callo en vano. *ap.*

Sabin. Qué será aquesto?

Coriol. Embaxada,
en que la Ciudad postrada,
se quiere dar á partido.

Sabin. Llegue. *Vase Pasquin.*

Coriol. Licencia te pido,
porque no me mueva á nada
de piedad oirle. *Sabin.* Eso no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitó,
he sabido darte yo.

Astrea. Eso es pagarle por mí
la vida que le debí.

Sabin. A mi tienda y solio ven,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de tí
hago; tú constante y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya y mia,
sé piadoso y sé cruel.
Estoque, Cetro y Laurel
harán al Cielo testigo,
y á Roma, de que contigo
parto mi Imperio y mi Trono,
que á quien perdonas perdono,
y á quien castigas castigo. *Vase.*

Coriol. Ménos consuelo así arguya
Roma, pues ántes podia
remitir la ofensa mia,
y ya no podré la tuya:
que no es bien que me concluya
el que use mal de honras tantas. *Vase.*

Salen Aurelio y Pasquin, y descúbrese una Tienda Real con Trono, y sentado en él Coriolano con cetro, laurel y estoque, y Astrea y Sabinio retirados.

Pasq. Allí está, llega á sus plantas.

Aurel. Invicto Rey::- mas qué miro!

Coriol. Disimule lo que admiro. *ap.*

Aurel. Yo, quando, si::-

Coriol. Qué te espantas
y turbas? Romano, di
á qué has venido? *Aurel.* No sé,
porque todo lo olvidé
en el punto que te ví.

Coriol. Pues qué es lo que has visto en mí?

Aurel. He visto en Real Teatro una
Farsa alegre é importuna,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.

Coriol. Pués á admirarte te obligue,
pero á enmudecerte no.
Aurel. Por eso me admiro yo.
Coriol. A qué has venido? Prosigue.
Aurel. No mi intento se castigue
en ti, que al Rey vengo á hablar.
Coriol. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que General suyo soy.
Aurel. Pues escucha, á mi pesar.
Roma, que su heroyca frente
corona la azul esfera,
en su juventud primera
imágen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al mar empezó á ver
la luz, sin llegar á ser
espejo de su zafir,
pues acabó de vivir
adonde empezó á nacer.
Salud, Sabino, te envia;
y dice: que pues mayor
aplauso en un vencedor,
es usar de bizarría:
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te está aclamando;
pues en el marcial estruendo,
mas que un Exército hiriendo,
vence un héroe perdonando.
Y ya que la Deidad varia
de la gran fortuna está
tan de tu parte, será
desde hoy tu tributaria:
su República contraria,
unida desde hoy contigo,
dos glorias te da, dos digo,
pues dos serán soberanas,
si á un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.
Coriol. Romano, aunque siempre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
di á Roma, que yo he venido
á destruirla, y que así,
no espere piedad en mí,
porque no la he de tener,
hasta verla perecer.
Aurel. Eso me respondes? *Coriol.* Sí.
Aurel. Bárbaro, que ya ha faltado
á mi paciencia valor,
dónde está tu antiguo honor,
de estas canas heredado?
Coriol. Qué sé yo? de él despojado
Roma, madrastra cruel,
me envió, si Patricio fiel
quieres saber donde está
mi honor, ella lo dirá,
pues que se quedó con él.
Aurel. Quedóse con la querella,
que tendrá de ti mi honor,
con la nota de traidor,
tomando armas contra ella.
Coriol. Fácil es satisfacella.
Aurel. Y habrá razon que convenga
á quien sin honor se venga?
Coriol. Sí, pues me la facilita.
Aurel. Qué? *Coriol.* Que si ella me le quita,
cómo quiere que le tenga?
Fuera de que el que he ganado
me basta á mí para honor.
Aurel. Quién te dió tanto rigor?
Coriol. El padre que me ha engendrado:
padre y Juez en un estrado,
tal vez fué Juez, padre no:
qué mucho pues, si él faltó
á ser padre, por ser Juez,
siendo Juez é hijo esta vez,
que falte á ser hijo yo?
Aurel. El procedió cuerdo y sabio,
pues exerció la Justicia
castigando una malicia.
Coriol. Yo castigando un agravio.
Aurel. El con la pluma y el labio,
que lavó una afrenta piensa.
Coriol. Yo lavo una infamia inmensa.
Aurel. El con el extremo que hizo,
una culpa satisfizo.
Coriol. Yo satisfago una ofensa.
Aurel. Quién te ha dicho, que es valor
el ser uno vengativo?
Coriol. Yo, que hasta cobrarle, vivo
sin aquel perdido honor.
Aurel. Si te arrojó por traidor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,

pues

pues por lograrle una vez,
le habrás perdido dos veces.
Coriol. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado,
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma está:
luego la infamia será
en quien honra solicita,
por dársela á quien la quita,
quitársela á quien la da.
Por la luz, campaña pura,
que á cargo mi causa toma,
que hoy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:
no ha de haber piedra segura
en sus altos muros, no;
y en viendo que ya acabó
su fábrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,
lloraré su ruina yo.
Aurel. Duélete de sus noblezas.
Coriol. Nada mi agravio les debe.
Aurel. Pues duélete de la Plebe.
Coriol. No se movió á mis tristezas.
Aurel. Duélete de sus bellezas.
Coriol. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fuéron
los que mi desdicha viéron,
lloren todos mi venganza.
Aurel. Qué no hay piedad?
Coriol. No la esperes.
Aurel. Mira, que Roma es tu madre,
mira, que yo soy tu padre.
Coriol. Tú has dicho que no lo eres,
si te creo, qué mas quieres?
Aur. No hay remedio? *Cor.* No se aguarde.
Aurel. Aunque te aconsejes tarde,
mira, ó jóven imprudente,
que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *Vase.*
Pasq. Muy bien despachado va
el Romano Senador.
Salen Sabinio y Astrea.
Sabin. Jamas ví tanto valor!
envidia á mis hechos da,
ver que una faccion que está
con visos de vengativa,
gloriosa á los siglos viva.
Astrea. Es digna de que inmortal
en láminas de metal
del tiempo el buril la escriba.
Coriol. No te admire, ó Pálas nueva,
no te admire, ó nuevo Marte,
que estando yo de tu parte,
á lástima no me mueva:
sin que á perdonar me atreva
de Roma la tiranía,
mas por vuestra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de ver
Roma su inmenso poder. *Dent ruido.*
Dent. Enio. Hado, ampara al que se fia
de ti. *Sabin.* A otra gran novedad
les obliga la congoja.
Astrea. Un Soldado es que se arroja
del muro de la Ciudad.
Coriol. Extraña temeridad!
sin duda de otro castigo
huye. *Sale Enio.*
Enio. El Cielo sea conmigo:
está Coriolano aquí?
Cor. Sí. *Enio.* Pues oye á un tiempo en mí
á un amigo y enemigo:
Amigo, pues supe apénas
de las nuevas que tu padre
llevó de ti, que Sabinio
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado y triunfante,
apelé á que la respuesta
del Senado nos llevase,
para hablarte y para verte,
facilitadas las paces;
pero viendo que no solo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte:
viendo yo que nuestras vistas
con aquesto se dilaten,
no me sufrió el corazon
el que su respuesta aguarde;
y así, porque la sospecha
de que á verte me adelante,
no se vuelva contra mí,

y ser tu amigo nos dañe,
á alguna ocasion que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro
sin que lo supiese nadie.
Hasta aquí hablé como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia, ahora,
que como enemigo hable
será forzoso, supuesto,
que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma esté en último trance,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes.
Cómo es posible::- *Coriol.* Detente,
no, no pases adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias que debo darte,
ni como á enemigo oirte;
porque estando el Rey delante,
el que hablemos como amigos
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo ó grave
con el Senado, fué á causa
de que pude con sus Reales
insignias y en nombre suyo
despedirle ó perdonarle;
pero presente no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol
luz ninguna estrella esparce.
Enio. Tu Magestad me perdone
el no haber llegado ántes
á sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.
Sabin. Alzad del suelo: y tú puedes,
Coriolano, á oirle quedarte;
y pues soy Sol, y tú estrella,
con quien parto mis celages,
usa tú de sus reflexos,
ó ya alumbres, ó ya abrases. *Vase.*
Astrea. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que á comboyarme,
de órden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia y mi servicio,
es justo que se lo pagues. *Vase.*
Pasq. Sin duda que de esta vez
Roma ha de quedar triunfante.
Coriol. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tú solo sabes
ser amigo en las desdichas.
Enio. Tente, no á los brazos pases,
sin que sepa yo primero,
si tú en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Coriol. Tan presto de eso no trates,
que si amigo y enemigo
vienes, no es justo, que ántes
que á las amistades, demos
paso á las enemistades.
Tratémonos como amigos;
tiempo nos queda bastante
á tu queja y mi disculpa;
y así, acudiendo á la parte
principal del alma, dime,
cómo está Veturia? qué hace?
Enio. Qué quieres que haga? ni cómo
quieres que esté, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?
Coriol. Sabes si sabe de mí?
Enio. No lo sé, pero es constante,
que habrá corrido la voz: *Clarin.*
solo sé, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo::- *Pasq.* Otra
llamada del muro hacen.
Coriol. Y en él la blanca bandera,
la puerta en fe suya abre.
Enio. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale.
A Dios, á Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá ménos,
quando la entrada me es fácil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por dónde salí, ni á qué.
Coriol. Pues cómo quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *Enio.* Mas importante
es no hacerme sospechoso
en verme aquí, y que allá falte.
A Dios, que yo volveré,
y quizá::- mas esto baste. *Vase.*
Coriol. Oye. *Pasq.* Mira que ya llega.

Coriol. Que se fuése sin contarme
lo que le dixo Veturia!
Pasq. Posible es que no lo sabes?
Coriol. Cómo puedo yo saberlo?
Pasq. Como no lo ignora nadie.
Coriol. Pues qué fué lo que le dixo?
Pasq. Que estaba hecha::-
Coriol. Di adelante.
Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida, y muerta de hambre.
Coriol. Maldígate el Cielo, amen.
Sale Lelio.
Lelio. Con bien, Coriolano, te halle.
Coriol. Seas, Lelio, bien venido:
retírate á aquella parte, *Retírase Pasq.*
Pasquin, y avisa si vieres
que viene hácia aquesta alguien.
Ya estamos solos, la espada
saca, pues que no hay que aguardes.
Lelio. No es eso á lo que he venido.
Coriol. Cómo es posible que falte
á la palabra que tiene
dada un hombre de tu sangre?
No dixiste, que en sabiendo
de mí habias de buscarme
para darme muerte? *Lelio.* Sí.
Coriol. Pues qué esperas, si lo sabes?
Lelio. Hay precisas ocasiones
en que conviene que atrase,
por los agenos, un noble
sus propios particulares.
Por la Nobleza de Roma::-
Coriol. En Roma hay nobleza?
Lelio. Y grande.
Coriol. Sí será, si es que entre todos
la que yo dexé reparten.
Lelio. Por la Nobleza de Roma::-
Coriol. Antes que adelante pases,
dexando aparte, que empieces
un duelo sin que otro acabes;
lo que vienes á decirme,
te he de agradecer con darte
un consejo, que te excuses
de un desayre. *Lelio.* Qué desayre?
Coriol. Avergonzarte á pedirme
lo que sé que no he de darte.
Vuelve pues sin mas respuesta
á la embaxada que traes,
que decir á Roma, que
ni aun oirla quise. *Lelio.* Arrogante
estás. *Coriol.* Harto estuve humilde,
aherrojado en una cárcel,
y arrojado en un desierto;
y si de esto ofensa haces,
véngala, pues para eso
la espada que me dexaste
troqué á otra. *Lelio.* No es á eso,
como ya te dixe ántes,
á lo que hoy vengo. *Coriol.* Tambien
dixe yo, que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lelio. Del enemigo el primero
consejo que ha de tomarse,
dice el proverbio; y así,
quédate á Dios. *Vase.*
Coriol. El te guarde.
Pasq. Bien despachado va Lelio,
pues que por mal que despache
uno mal y presto, es
aun mejor, que bien y tarde.
Dentro voces. Salgamos todos á ver,
qué respuesta Lelio trae.
Coriol. Oye, por si algo entendemos
de una confusion tan grande.
Dentro Lelio. Mejor será no saberla,
pues no hay piedad que se aguarde.
Dent. Aurel. Aquí ya no hay mas remedio
de que todo el Pueblo clame.
Dent. todos. Vaya Enio en nombre suyo.
Dent. Eni. Sí haré, como él me acompañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor persuade.
Dent. Vetur. Matronas de Roma, hagamos
nosotras los exemplares.
Dentro todas. Guia, Veturia, que todas
seguirémos tu dictámen.
Coriol. De tanto confuso estruendo,
qué has entendido? *Pasq.* No es facil
entender vulgo, que todo
es voces y disparates;
pero lo que es fácil, es
ver que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Coriol.* Si es salida
que desesperados hacen?
Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone. *Enio.* En esta parte,
hasta saber donde está,

espera á que yo te llame. *Sale.*
Coriol. Si soy á quien buscas, Enio,
poco tardará el hallarme.
Enio. A quién puedo buscar yo,
sino á ti, aunque con distantes
motivos? que si ántes vine
como amigo á consolarme
con verte, y como enemigo
á reprehender tus crueldades,
como Tribuno ahora vengo
de la Plebe, á que::- *Coriol.* No pases
á esa plática, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mí la hablaste,
prosigas. *Enio.* Ya sabia que esa
habia de ser la que amante
preferir habias; y así,
porque nos desembarace
para esotra, traxe á quien
aun mejor que yo lo sabe.
Coriol. Mejor que tú? *Enio.* Sí.
Coriol. Quién puede?
Enio. Quien conmigo viene á darte
(pues por solo ella introduxe
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida.
Veturia, qué fué lo que ántes
á mí me dixiste?
Sale Veturia. Que
apénas sabria en qué parte
de su deshecha fortuna
habia tomado su ultraje
puerto, quando peregrina,
pobre y sola iria en su alcance
á padecerlas con él,
si fuese donde el Sol arde,
ú donde el Sol yela, siendo,
á sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos cristales,
ó toda hoguera sus montes,
ó carámbanos sus mares.
Y puesto que á ménos costa
quiere el Cielo que te halle,
quien te buscara en desdichas,
lleno de felicidades,
qué albricias te podrá dar?
Coriol. Solo las del verte basten,
pues ningunas haber pueden,
que á tanto mérito igualen.
Enio. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos cómo satisfaces
tú la que tambien pendiente
quedó mia: Roma yace,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
aquí quedamos. *Coriol.* Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable
y aborrecible á mi oido;
y mas hoy, que tú me añades
nueva razon para que
aquesa plática ataje.
Enio. Yo? *Coriol.* Sí. *Enio.* Qué razon?
Coriol. Si quando
Roma en sus últimos trances
á Veturia contenia,
no otorgué el perdon á nadie,
hoy que en mi poder la tengo
(pues conmigo ha de quedarse)
cómo quieres que le otorgue,
ni aun á ti, que es la mas grande
exâgeracion que puede
darse en nuestras amistades?
Enio. Que ni á Veturia perdonen
ni á mí tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
á que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es eleccion, sino fuerza
de mi honor. Ha de pensarse
de mí, que solo á traerte
tu Dama moví tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El á la mira esperando
está hasta que yo le llame,
que porque hablaseis los dos,
no quise que aquí llegase.
Mira tú si será bien,
que ahora vuelva á retirarle
sin perdon y sin Veturia,
para que se desengañe,

que

que tercero de tu amor,
no vine mas que á dexarte
libre á tu Dama, y volverle
tan sitiado como ántes.
Coriol. Para eso hay medio.
Enio. Qué medio
hay ni puede haber? *Coriol.* Quedarte
tú tambien, Enio, conmigo.
Enio. Esa es plática intratable
y aborrecible á mi oido:
el desayre no es bastante
de no volver perdonado,
sin que quieras que el quedarme,
ó el ir sin Veturia, sea
desayre sobre desayre,
que es lo mismo que poner
un áspid sobre otro áspid?
y así, persuádete á que
sin ella ó sin::- *Vetur.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
trataré desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto ántes,
pedí á Enio en nombre tuyo,
que el Pueblo consigo saque;
con que honestado el pretexto
de salir yo á mi dictámen.
reduxe á algunas Matronas,
que á vueltas de todos clamen;
ellas á mi persuasion
vienen, mira si es tratable,
volviendo ellas á miserias,
quedar yo en felicidades?
Y así, asentado el principio
de que yo no he de quedarme,
sino ir á morir con ellas,
como tú el rigor no aplaques,
pasemos del duelo al ruego.
Es posible, quando yace
(aquí quedasteis los dos)
Roma en el último trance,
ó por instantes muriendo,
ó viviendo por instantes,
no te conmuevas al ver,
que esa fábrica admirable,
ese cáucaso de bronce,
ese obelisco de jaspe,
ese penacho de acero,
ese muro de diamante,
que hizo estremecer la tierra,
que hizo embarazar el ayre,
atemorizado á ruinas
está titubeando frágil,
como que ya panteon
de tanto vivo cadáver,
solo falta resolver
si se cae ó no se cae?
Si estás quejoso, si estás,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido
y de su Nobleza, paguen
su Senado y su Nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el Pueblo, que á tu lado
siguió tus parcialidades,
lloró tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudeciéron
las mordazas de lo infame,
por qué ha de morir? por qué?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte.
Y supuesto que lo fuese,
no es, Coriolano, bastante
satisfaccion que te da,
venir conmigo á postrarse
á tus pies? Cómo es posible,
que el rencor la línea pase
del sagrado rendimiento
los nunca hallados umbrales?
El desagravio del noble
mas escrupuloso y grave,
no estriba en que se vengó,
sino en que pudo vengarse.
Tú puedes, y tambien puedes
dar tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la vergüenza,
que lo roxo de la sangre.
Coriol. Veturia, saben los Cielos,
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabinio me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use de ellas
ab-

absoluto, sino ántes
para que mas detenido
la confianza le pague,
no haciendo lo que él no hiciera.
Yo sé que desea vengarse,
sé que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos pasiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente quando pueden
una y otra conformarse.
Vetur. Cómo? *Coriol.* La razon lo diga:
yo te persuado á quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo se aplaque,
todo consuelos, y todo
placeres: tú me persuades,
á que sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tú ahora quien tiene
mayor razon de su parte,
yo que te persuado á dichas,
ó tú á mí á penalidades.
Vetur. El valor está obligado
tanto á bienes como á males.
Coriol. No está, si males y bienes
le embisten á un tiempo iguales.
Vetur. Quándo lo mas riguroso
no fué su mejor exámen?
Coriol. Quando estuvo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.
Vetur. No te canses en razones,
que nada conmigo valen:
yo he de volver con quien vine;
y así, mira::- *Coriol.* No te canses
tú tampoco, que si has de irte
con quien vienes, yo he de estarme
con quien me estoy.
Vetur. Vamos, Enio,
pues sin que piedad aguarde,
me envia á morir Coriolano.
Coriol. No ese delito me achaques,
tú te vas, yo no te envío.
Enio. Vamos, pues nada hay que ganen
mi amistad y tu amor. *Vetur.* Ya
que á no mas verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste último vale,
siquiera por despedida,
los brazos, con que agradable
me será la muerte, al ver,
que si con ella complaces
á Sabinio, de quien gozas
tan altas felicidades,
como á ti te den la vida,
qué importa que á mí me maten?
Coriol. Cielos, qué Veturia llora? *ap.*
quitadme el sentido, ó dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que siendo las perlas
antídoto en otros males,
sean tósigo en los mios.
Vetur. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Coriol.* Espera.
Vetur. Qué quieres?
Coriol. No sé; mas sí sé, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lágrimas. *Vetur.* Que no llore?
á Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Coriol.* Espera.
Vetur. Qué quieres?
Coriol. No sé; mas sí sé, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor á dolor añade.
Vetur. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales,
de que porque no me vaya
á tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas. *Coriol.* No saques
conseqüencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo á prenderte, esposa y dueño?
de qué pudo tu dictámen
persuadirte á que es prision?
Vetur. De dos indicios tan grandes,
como al quitarme las armas
ver que del brazo me ases.
Coriol. Pues qué armas te quito? *Vetur.* Qué
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra el enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen ó la amparen,
que

que las lágrimas, que son
sus socorros auxîliares?
Coriol. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
qué mucho que por vencidas
se den mis penalidades?
qué quieres de mí, Veturia?
Vetur. Que viva Roma triunfante.
Coriol. Viva pues triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
á sus siempre victoriosas
municiones de cristales
las Armas de la Hermosura.
Vetur. Enio, estas voces esparce
al Pueblo que nos espera,
para que del Pueblo pasen
á Roma, y concurran todos
agradecidos á darle
las gracias á Coriolano.
Enio. Viva, amigos, Roma, y pase
la palabra. *Vase.*
Dentro voces. Roma viva.
Salen Sabinio y Astrea.
Sabin. Qué confusas novedades
en el Exército, Astrea,
habrá habido, que á que cante
Roma la victoria mueven?
Astrea. No sé, mas fuerza es me espanten.
Los dos. Qué ha sido esto, Coriolano?
Coriol. Nada, señor, que te agravie;
mucho, soberana Astrea,
que á ti te ilustre y te ensalce.
Los dos. Di pues lo que ha sucedido.
Coriol. Que usando de los poderes,
que como á Sabinios Astros
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido á que sus rayos
hoy alumbren, y no quemen:
y así, en vuestro nombre á Roma
he perdonado. *Sabin.* Suspende
la voz: pues no me dixiste,
que habias vengativo y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, airado siempre,
negado la libertad
á su Nobleza y su Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo?
Coriol. Advierte,
que nunca dixe, que habia
negádosela rebelde
á mi Dama, que el mas noble
puede negar justamente
lo que le pide á su Patria,
á su padre y sus parientes,
á su amigo y enemigo,
pero á su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas del llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella te ofende
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe:
que yo moriré contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.
Esto en quanto á ti, y en quanto
á Astrea, mi yerro emienden
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las Capitulaciones
con que á tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde á tus plantas viene::-
Salen todos.
Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Aurel. A vuestras Reales plantas
Roma::-
Coriol. Voz y accion suspende,
que hasta saber con qué pactos,
y hasta ver que los acepte,
no está perdonada Roma.
Todos. Dilos pues.
Coriol. Primeramente,
que las mugeres que hoy
tiranizadas contiene,
se pongan en libertad;
y las que volver quisieren
á Sabinia, no se impidan,
ni sus personas ni bienes.
Que las que quieran quedarse,
restituidas se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas y afeytes.
Que la que se aplique á estrdios

ó armas, ninguno las niegue
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses,
sino que sean capaces,
ó ya lidien, ó ya aleguen,
en los Estrados de Togas,
y en las lides de Laureles.
Que el hombre que á una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesía,
por no bien nacido quede.
Y por mayor privilegio,
mas grave y mas eminente,
pues por las mugeres yo
sin honra me ví, se entregue
todo el honor de los hombres
á arbitrio de las mugeres.
Aurel. Todas esas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.
Todos. Y todos
diciendo ufanos y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Sabin. Pues yo vuelvo victorioso
con que Roma se sujete.
Astrea. Yo ayrosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.
Enio. Yo gozoso de haber sido
tercero en sus intereses.
Aurel. Yo vano con que á mi hijo
es á quien la vida debe.
Lelio. Yo amigo de quien ya sé,
que no dió á mi padre muerte.
Vetur. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.
Coriol. Y yo con que nuestras bodas
hoy contigo se celebren,
restituido á mas triunfos,
mas honores y laureles
que tuve, pues sola tú
mi honor, triunfo y laurel eres.
Pasq. Y yo contento con que
sepan todos vuesarcedes,
que las Armas de Hermosura
con las feas no se entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males á bienes,
á las plantas de Sabinio,
Astrea y Coriolano, alegres::-
Todos y Música. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará està y otras de diferentes Títulos.
Año 1769.

